

**EXISTENCIA DE CONDUCTAS PROSOCIALES DEL HABITANTE PROMEDIO DE
LA CIUDAD DE BARRANQUILLA ANTE LA SOLICITUD DE AYUDA**

**LILIANA ALBOR ESCOBAR
DHYNA GOMEZ DUICA
JENNYS KATERINE RAMIREZ CHOLES**

**Presentado al Asesor:
JUAN CARLOS MARIN**

**UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR
FACULTAD DE PSICOLOGIA
X SEMESTRE NOCTURNO
BARRANQUILLA
2009**

**EXISTENCIA DE CONDUCTAS PROSOCIALES DEL HABITANTE PROMEDIO DE
LA CIUDAD DE BARRANQUILLA ANTE LA SOLICITUD DE AYUDA**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	5
1. DESCRIPCION DEL PROBLEMA	7
2. JUSTIFICACION	11
3. OBJETIVOS	14
3.1 OBJETIVO GENERAL	14
3.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS	14
4. MARCO TEORICO	15
4.1 PORQUE SE DA LA CONDUCTA PROSOCIAL	23
4.2 TEORIA DE LOS REFUERZOS Y COMPORTAMIENTOS PROSOCIALES	26
4.3 LA PERCEPCION	27
4.3.1 Características de perceptor	29
4.3.2 Características de la persona percibida	29
4.3.3 Relaciones entre el perceptor y la persona percibida	29
4.3.4 Contexto situacional en la percepción de la persona	30
4.4 VARIABLES ASOCIADAS A LA PERSONALIDAD	31
4.5 ESTADOS DE ÁNIMO Y CONDUCTA PROSOCIAL	36
4.6 CONDUCTAS PROSOCIALES Y ELEMENTOS SOCIOBIOLOGICOS	38
4.7 FORMACION EN VALORES	39
5. DEFINICION DE VARIABLES	45
5.1 DEFINICION CONCEPTUAL	45
5.2 DEFINICION OPERACIONAL	45
5.3 CONTROL FE VARIABLES	46
5.3.1 Variables controladas	46
5.3.2 Variables no controladas	47
6.1 PARADIGMA	49
6.2 TIPO DE INVESTIGACION	49

6.3 DISEÑO	50
6.4 POBLACION	51
6.5 MUESTRA Y MUESTREO	53
6.6 TECNICAS E INSTRUMENTOS	55
6.7 PROCEDIMIENTO	56
7. RESULTADOS	58
8. DISCUSIONES Y RECOMENDACIONES	77
9. CONCLUSIONES	79
BIBLIOGRAFIA	80
ANEXOS	
Anexo 1. Instrumento sobre conductas prosociales	
Anexo 2. Planos	
Anexo 3. Tabla Tabulación de Resultados	

INTRODUCCIÓN

A través de la historia, en la sociedad, se ha considerado que acudir en ayuda de alguien, constituye uno de los valores sociales básicos. Dichas conductas no habían sido objeto de estudio en investigaciones realizadas antes de los años 70, por concederle a las conductas negativas una mayor relevancia y hacerlas objeto de abundantes estudios. Este comportamiento social positivo ha sido estudiado por la Psicología y específicamente por la Psicología Social y enmarcado dentro de lo que se denomina como conductas prosociales, incluyendo en esta categoría, las conductas que impliquen un compromiso con el bienestar de otros miembros de la sociedad, a través de acciones que los beneficien y que en apariencia no significan una recompensa, a pesar de implicar riesgos para quien las realiza.

En nuestra sociedad moderna, crece la preocupación de los diferentes estamentos sociales, por el progresivo desinterés de sus integrantes por acudir en ayuda de otros miembros que la requieran, al encontrarse inmersos en determinada situación que implique desprotección y encontrarse impedidos para resolverla por sus propios medios. Por otro lado cuando se habla de los factores que parecen influir en la realización de estos comportamientos prosociales altruistas, es necesario comentar que se habla de un repertorio complejo y como tal, hay que considerarlo multicausal, por la diversidad de variables que interactúan, como son: religión, edad, sexo, nivel educativo, desarrollo cognitivo, personalidad, elementos perceptivos, culturales e históricos, antecedentes inmediatos de las personas, entre muchos otros, los cuales se combinan para que en un determinado momento, el ser humano, responda de manera altruista ante la ayuda requerida por otra persona, o por el contrario muestre actitudes de indiferencia.

Consecuentemente, esta investigación se realizó con el propósito de conocer, hasta qué punto esta preocupación por la pérdida de la capacidad de ayuda en la sociedad

en general, afecta a los ciudadanos en la ciudad de Barranquilla, o si por el contrario se muestran mas receptivos ante las solicitudes de ayuda inmediata.

La investigación que aquí se plantea, se llevó a cabo en los barrios Modelo y Trupillos de la ciudad de Barranquilla, tomando una muestra probabilística de 33 familias en el barrio Modelo y 42 familias en el barrio Los Trupillos, a las cuales se les plantearon escenas naturalistas relacionadas con conductas prosociales del tipo: ayuda, destinada a niños en estado de abandono y desnutrición del barrio La Cangrejera, dotación de los colegios C.E.B. 020 y 12 de Octubre de los barrios Olivos y Juan Mina como medio de combatir el analfabetismo y a los ancianos recluidos en los asilos San Antonio y San José de la ciudad de Barranquilla. Con esto se busca establecer de acuerdo al comportamiento asumido por los participantes del estudio, la existencia o no, de conductas prosociales.

Desde el punto de vista epistemológico el estudio se abordó bajo un paradigma empírico-analítico, razón por la cual los investigadores se acercaron al fenómeno prosocial por la propia experiencia, pero teniendo en cuenta solo una de las dimensiones, la ayuda. Del mismo modo se abordó esta investigación desde la modalidad de los estudios descriptivos, empleando para ello el diseño transversal. En este sentido, este trabajo no tiene pretensiones explicativas sino solamente describir el fenómeno en consideración.

Finalmente se tomaron como guía y apoyo, algunas investigaciones precedentes, que nos permitieron verificar, comparar, corregir e interpretar los resultados obtenidos. Se tomaron como autores guía a J.W. Wander Zanden, Catalina Casanova y Luís Vieira, adoptando por tanto una perspectiva cognitivista de la psicología social y por tal motivo esta fue la principal corriente desde la cual se interpretaron los resultados.

1. DESCRIPCIÓN Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.

La Psicología Social siempre se ha preocupado por la descripción, explicación y comprensión del comportamiento del individuo referido a grupos. Dicho de una manera más precisa, el interés de la psicología social y de los psicólogos sociales, es determinar de qué forma la experiencia real o imaginaria de los grupos influye en el individuo y más concretamente en su estructura psíquica que es donde recae la intención de estudio de la psicología (Worchel, Cooper, Goethals y Olson 2002)

En cierto modo, tres han sido las perspectivas desde las cuales se ha estudiado la influencia de los grupos en la psiquis del ser humano. Una, es la influencia de los grupos: Familia, escuela, comunidad en general, en la organización y estructuración del psiquismo humano. La segunda es la relación existente entre los diferentes grupos, en donde los seres humanos habitualmente se desarrollan y finalmente la tercera perspectiva es el estudio de las dinámicas de los grupos.

Dentro de estas perspectivas, uno de los elementos de más desarrollo en la Psicología Social es el estudio de la influencia del grupo en la psiquis del ser humano, en lo que algunos teóricos llamarían la psicología social individual. Esto ha dado pie a la conocida psicología social cognitivista de marcada influencia norteamericana. Los temas de referencia abordados dentro de esta mirada se podrían encontrar compatibles con la percepción social, cognición social, socialización, el sí mismo social, entre otros.

En contraste, la perspectiva social en donde se enmarcan las relaciones entre los grupos y los grupos en sí mismos tienen menos desarrollos investigativos y muchos elementos por dilucidar. Uno de estos elementos hace referencia a las conductas prosociales.

En términos generales el ser humano se puede entender en un continuo que lo sitúa entre las acciones que le hacen bien a la humanidad y al prójimo y las que van en contra de su integridad y de su persona. Se hace referencia entonces en el primer caso a las conductas prosociales y en segundo termino a las conductas agresivas.

Muchas de las investigaciones, haciendo referencia a este continuo, se han situado en la perspectiva de por qué el hombre es agresivo y hay modelos que explican las conductas agresivas del ser humano.

Solamente como una manera de reseñar recordemos los postulados de la agresión como instinto, la agresión como respuesta ante la frustración por una necesidad no satisfecha, la agresión por imitación o modelamiento, o las conductas agresivas que desencadenan otras respuestas a su vez agresivas por parte del ser humano.

Pero contrario a estos estudios, ¿Qué se conoce acerca de las conductas en beneficio de las demás personas?, ¿Qué lleva a que una persona se muestre prosocial con otro semejante? Adicionalmente, ¿hasta donde realmente el hombre y la mujer tienen conductas prosociales y de ayuda?, ¿Las actitudes y expresiones altruistas pueden ser socializadas?, ¿Se puede, a partir de la premisa anterior construir sociedades benevolentes y prosociales?.

Esta investigación no pretende inicialmente responder tales inquietudes, se constituye en una primera aproximación para intentar desde nuestro contexto cultural conocer hasta qué punto se observaron conductas de ayuda en el habitante promedio de los barrios Modelo y Trupillos de la ciudad de Barranquilla.

En Colombia, quienes han pertenecido a estas últimas cuatro generaciones, han podido observar los diferentes tipos de agresiones a los que se han visto

expuestos y en diferentes contextos, los habitantes de este país. Muchos elementos servirían de apoyo para evidenciar este hecho. Se podrían analizar simplemente algunas cifras relacionadas con la violencia, número de muertes violentas en los últimos años, tasas de secuestro, cifras de desplazamiento forzado por culpa de la violencia, entre otros muchos elementos.

¿Pero qué se conoce desde el punto de vista investigativo de la capacidad del colombiano para ayudar a los otros?, ¿Hasta donde el hombre y la mujer colombiana son indiferentes ante lo que le pasa al prójimo? ¿Cuál es el comportamiento y la actitud de las personas ante los sucesos e insucesos que les ocurren a las demás personas? ¿Qué pasa ante una situación de calamidad que le ocurre a otro?. ¿Es posible que podamos socializar conductas de ayuda?.

Todas estas inquietudes consideradas, sólo podrían despejarse a partir de la realización de investigaciones que nos permitan conocer la dinámica que presentan las conductas prosociales en el hombre y la mujer.

Desafortunadamente, además de lo que se oye cotidianamente, incluso desde fuera de este contexto, no existen investigaciones que permitan cotejar hasta qué punto esta denominación de preocupación por el otro, que desde las ciencias sociales podemos acuñar como conductas prosociales, obedece a un hecho cierto, ó simplemente ha quedado como un estereotipo positivo hacia Barranquilla y el Barranquillero.

Adicionalmente, los cambios que han sucedido en la ciudad en los últimos años, asociados al crecimiento demográfico, los procesos migratorios, la urbanización, los procesos normales de aculturación, los peligros a los que se enfrenta, el incremento en los índices de violencia, la indigencia, entre muchos otros problemas sociales, sin duda han podido influir en la visión y perspectiva de ayuda que posiblemente tenga el ciudadano de Barranquilla.

Por ello, la presente investigación está interesada en conocer hasta qué punto las personas habitantes de los barrios Modelo y Trupillos de Barranquilla manifiestan en sus comportamientos habituales conductas prosociales o de ayuda al prójimo y es así como se presenta la siguiente pregunta problema:

¿Manifiesta el habitante promedio de la ciudad de Barranquilla, conductas prosociales ante el requerimiento de ayuda?

2. JUSTIFICACIÓN

Son numerosos los casos conocidos en la historia, en los que se muestran tanto la ausencia de ayuda a las personas que evidentemente la necesitan, como otros en los cuales se manifiesta el interés por intervenir en situaciones que requieren el inmediato apoyo a personas que así lo demandan.

Solamente a partir de finales del siglo pasado, se iniciaron las investigaciones que pretenden describir aquellas conductas llamadas hasta entonces altruistas, bondadosas, y calificativos similares, que con el tiempo se ha convenido en llamar conductas prosociales, definidas por Eisenberg y Fabes (2006) como la conducta voluntaria para beneficiar a otras personas y por Roche (1991) como “los comportamientos que sin buscar una recompensa externa, favorecen a otras personas o grupos sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consiguientes”.

Dentro de las investigaciones pioneras sobre el tema, podemos mencionar la realizada por Rosenthal (1964) referente al caso de Kitty Genovese y Darley y Latané (1970), en la cual sostenían que cuando una persona es testigo de una situación de emergencia, mostrarse altruista consiste no solo en una decisión, sino en una serie de ellas. Solo intervendrá si toma la decisión correcta en cada momento de la emergencia, secuencia llamada por ellos árbol de decisiones.

Ciertamente el interés despertado acompañado de estas y otras investigaciones sobre conductas prosociales surgieron como respuesta a los casos de indiferencia social presentados en la sociedad Norteamericana, referente a la negativa por ayudar a una persona cuando ésta la demandaba con urgencia.

Un ejemplo puntual, que describe la situación perfectamente y que prendió las alarmas, es el registrado en la ciudad de Nueva York en 1964 cuando Kitty Genovese iba camino a su apartamento y fue atacada por un hombre armado y aun cuando muchas personas, 38 en total, presenciaron el hecho, ninguno acudió en su

ayuda. Este caso le dio la vuelta al mundo y originó gran interés. Posteriormente otro caso conmovió la sociedad Norteamericana en el año 1995, cuando Deletha Word de 16 años, manejaba de regreso a casa sobre un puente de Detroit, su carro golpeó accidentalmente a otro, el conductor del otro vehículo la golpeó brutalmente, hasta que el pánico la obligó a saltar al río sin saber nadar, ante la mirada de 40 automovilistas, que no intervinieron para ayudar a la joven, pequeña e indefensa mujer.

A través de los años se han venido realizando innumerables estudios encaminados a determinar el porque de las conductas agresivas en los diferentes grupos sociales y hasta los años 70 del siglo pasado, de forma casi exclusiva, dejando de lado los comportamientos positivos, que son en realidad como sostiene Roche (1991) los que “aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consiguientes”.

Son muchos los interrogantes, y para darles respuesta, las investigaciones han continuado, en concordancia con la creciente preocupación de la sociedad por promover las conductas prosociales contrarias a esta clase de conductas, como un antídoto para combatir la violencia, los actos delincuenciales, y en general actos negativos que aquejan la sociedad mundial.

Igualmente la facultad de Psicología de la Universidad Simón Bolívar realizó una investigación piloto en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla con el objeto de describir la existencia o no de conductas prosociales en los habitantes de dicho barrio, evidenciando en los resultados obtenidos, la tendencia marcada hacia la no ayuda. La investigación que aquí se propone, pretende continuar con el propósito y objetivo de la investigación piloto, pero se escogió para su aplicación, los barrios Los Trupillos y Modelo de la misma ciudad.

Al describir la existencia o no de conductas prosociales en el Barranquillero promedio, puede servir como punto de partida en la implementación de programas, campañas y similares que promuevan en los individuos las conductas prosociales. De ahí podemos deducir la importancia de la realización de esta investigación, por cuanto los beneficios generados por esta y otras investigaciones que den continuidad a este proceso investigativo, proveen las bases sobre la cuales se construya una ciudad mas prosocial y de ser posible a futuro la consolidación de una cultura ciudadana basada mas en la colaboración, cooperación y ayuda de los individuos, que en la competitividad desmedida.

3. OBJETIVOS

3.1 OBJETIVO GENERAL

Describir la capacidad de ayuda mostrada por los habitantes de los barrios Modelo y Trupillos como elemento representativo de la prosocialidad del habitante promedio de la ciudad de Barranquilla.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir la existencia de conductas prosociales entre los habitantes de los barrios Modelo y Trupillos ante el requerimiento de ayuda.
- Describir el comportamiento asumido por un grupo de habitantes de los barrios Modelo y Trupillos del municipio de Barranquilla ante la solicitud de ayuda por parte de otras personas, teniendo en cuenta las variables género, edad y procedencia geográfica.
- Describir el comportamiento asumido por un grupo de habitantes de los barrios Modelo y Trupillos del municipio de Barranquilla ante la solicitud de ayuda por parte de otras personas, tomando como base la religión que practica.
- Describir el comportamiento asumido por un grupo de habitantes de los barrios Modelo y Trupillos del municipio de Barranquilla ante la solicitud de ayuda por parte de otras personas, tomando como base los motivos por los cuales ayudó y los motivos por los cuales no ayudó.

4. MARCO TEÓRICO

La psicología social se constituye en un elemento básico para la comprensión y análisis de los elementos que configuran lo que se ha denominado psicología. Si asociamos a la psicología como la ciencia que estudia el psiquismo y dentro de éste, fenómenos como la percepción, el aprendizaje, la motivación, el pensamiento y todos los demás procesos mentales superiores, se tendría que decir que lo social se estructura como un pilar fundamental en la aparición, organización y funcionamiento de tales procesos psíquicos.

Desde este punto de vista, la psicología social se ha definido como la parte de la psicología que tiene por objeto el estudio de los grupos en la aparición del psiquismo y de las funciones que éste desarrolla. Algunos han considerado que ésta definición de psicología encaja con una perspectiva de la psicología social individual. Para Worchel, Cooper, Goethals y Olson (2002), un elemento central de la psicología social se debe concentrar en el individuo, y no en un grupo u otra unidad.

Sin embargo, la psicología social, no solamente está preocupada por la influencia de los grupos en el psiquismo individual de las personas. Desde otro ámbito, la psicología social igualmente estudia el análisis de los comportamientos que se suceden en la interacción entre personas, como lo que sucede si estamos interesados en conocer fenómenos como la atracción interpersonal, las normas o la agresión.

Pudiéramos incluso, añadir a estas dos perspectivas precedentes, una tercera que la situaríamos como el estudio de los grupos y de las dinámicas que se dan en los grupos, como el liderazgo, las normas de grupos, o la comunicación.

Por otro lado, en la literatura clásica de la psicología social se menciona la existencia de dos tendencias. La llamada psicología social psicológica y la psicología

social sociológica. En el primer caso, se asociaría con el estudio de la dimensión individual de la psicología social. En cierta forma, similar a lo que ya se ha expresado, es la explicación y comprensión de la manera como el psiquismo humano es el resultado de la relación con grupos: familia, escuela, comunidad, amigos, etc.

En el segundo caso, la preocupación está asociada a cómo el saber psicológico puede ayudar a la explicación y comprensión de problemas y fenómenos sociales. Mune (1967).

En realidad, sin adentrarse en discusiones epistemológicas y conceptuales de estas dos tendencias de la psicología social, hay infinidad de constructos y temas que han venido preocupando al psicólogo social y de hecho han marcado el quehacer de la psicología social. Entre algunos de estos se tienen: La percepción social, el lenguaje y el pensamiento social, la socialización, el si mismo social, las actitudes, el liderazgo, las normas, la atracción interpersonal, los grupos y los procesos de dinámicas de grupo, las representaciones sociales, las ideologías y muchos otros temas.

Pues bien uno de los elementos que hace parte del estudio y comprensión de la psicología social y que típicamente ya se encuentra inmerso dentro de los libros y manuales de la psicología social, es lo que se ha llamado las conductas de ayuda, las conductas prosociales, ó simplemente las conductas altruistas.

Si se observa tanto los textos clásicos, como los más recientes, se registra que en ellos por lo menos existe un capítulo dedicado al estudio del tema de las conductas prosociales, como por ejemplo, en textos como: "Manual de Psicología social" de J.W Vander Zanden (1990) y "Psicología Social" de Stephen Worchel y colaboradores (2000), se trata de una particular manera el tema de la prosocialidad.

En el primer texto el capítulo sobre la conducta prosocial se llama "Altruismo y Conducta asistencial" y trata los siguientes aspectos: La conducta prosocial y motivaciones altruistas, efectos de las características de la personalidad, efectos de

los estados de ánimo, conducta prosocial en situaciones ambiguas, conducta prosocial en situaciones no ambiguas, La equidad, la igualdad, y las ideas acerca de un mundo justo, la hipótesis del mundo justo, teoría de la equidad, la norma de la reciprocidad, Interés propio, igualdad y necesidad.

En el texto de Worchel, por su parte, el capítulo se titula “Altruismo, la psicología de la ayuda a los demás”. En él se tocan los siguientes temas: ¿Por qué no ayudamos? el testigo indiferente, Intervención del testigo y árbol de decisiones, Interpretación de la situación: ¿Necesidad de ayuda o disputa familiar? ¿Por qué no intervienen los testigos?, Difusión de la responsabilidad un análisis de los costos, ¿Cuándo ayudamos?, situaciones que incitan a ayudar: Cuando nos recompensan por nuestra ayuda, cuando estamos de buen humor, Cuando alguien más nos ayuda, Cuando el tiempo lo permite, al hacer una atribución de altruismo, cuando las normas dictan ayudar, ¿A quien ayudamos?: Las personas que nos agradan, semejanza: grupo racial e ideología, Otros que lo merecen, ¿Qué nos impulsa a ayudar? Altruismo o egoísmo, Hipótesis revisada del egoísmo, la personalidad asistencial: ¿Son algunos más proclives a ayudar que otros? el voluntariado altruista: combinación de personalidad y motivación, de vuelta a la conducta asistencial: ¿La personalidad o la situación? , reacciones de los receptores: ¿Se quiere siempre a los que ayudan?, teoría de la equidad: ¿Es lo mismo dar que recibir? teorías del intercambio social: ayudar es poder, teoría de la amenaza al receptor: reacciones a la ayuda, r reacciones del receptor.

En ambas publicaciones se puede apreciar, que la conducta prosocial abarca diferentes aspectos, entre esos las diferentes teorías y autores que han tratado de explicar el por qué de la conducta prosocial.

En términos generales se puede decir que en los últimos años, se ha generado un interés hacia este tema. Autores como Molero, Candela y Cortés (1999) sostienen que la razón para que se haya generado cierta ola de acción teórica y

práctica hacia las conductas prosociales descansa en fenómenos como el aumento desmesurado de la agresión entre las personas, conductas de indiferencia hacia el prójimo e incluso hacia la naturaleza y la cultura, además de los tratos discriminatorios hacia mujeres, niños con discapacidades, ancianos, homosexuales, entre otros.

De otra parte, Portal (1995) hace referencia a que no solamente la conducta prosocial ha sido tema de trabajo en libros, sino también ha dado lugar a investigaciones y tesis doctorales. Esto se ha dado, de acuerdo a la argumentación de Molero, Candela y Cortés, por dos razones primordiales: En primer lugar, el surgimiento y la evolución histórica del propio constructo prosocial, y en segundo lugar, propiciado e instigado por las circunstancias sociales que implican a los profesionales, no solo de la psicología sino de los diversos campos a dar soluciones y aplicaciones de programas específicos de prevención y/o intervención hacia las conductas agresivas.

Entonces, a partir del interés creciente por las temáticas asociadas a las conductas prosociales, González Portal (1995) efectúa un trabajo que pretende mostrar los más importantes estudios y aportes alrededor de las conductas prosociales.

Estos autores presentan un resumen de los principales trabajos efectuados alrededor del tema de la prosocialidad en los periodos comprendidos entre 1989 y 1997 en los que se destacan los trabajos de autores como Darley y Latané (1968 – 1970), Eisenberg y Fabes (1989), Batson (1989), Batson y Shaw (1991), Miller (1996), Weiner (1996). Ickes (1996), entre otros.

Darley y Latané, (1970) iniciaron sus estudios indagando en relación a la *intervención en emergencias* con la gran aportación del concepto de *efecto del espectador*, correspondiendo este a un análisis planteado desde la “Teoría del árbol

de decisiones”, en donde se presenta como ambigua la decisión de ayudar o no en caso de emergencia.

Siguiendo la línea de investigaciones realizadas en este lapso de tiempo, Carlo, Eisenberg, Troyer, Switzer y Speer (1991), sugirieron una hipótesis sobre cuándo era más probable que las disposiciones hacia la conducta prosocial se manifestase. Estos autores manifestaron que las personas son más propensas a ayudar cuando hay menos exigencias o cuando las condiciones de ayuda se dan de manera natural o espontánea. Por el contrario, la gente ayudará menos cuando existe mucha exigencia o en un ambiente controlado experimentalmente.

Dicho de otra forma, si a una persona o grupo de personas se les somete a un estudio experimental, muy controlado para conocer cómo se manifiestan las conductas prosociales, y se les exige ayuda de manera más o menos tácita, es factible que la gente ayude porque se espera esto de ellos, pero sería muy difícil el determinar si realmente existe o no una disposición para ayudar.

Hasta aquí lo expresado pretende demostrar que las conductas prosociales tienen una marcada importancia para las ciencias sociales y particularmente para la psicología social. Pero llegado a este punto, cómo se pueden definir las conductas prosociales.

Son prosociales aquellos comportamientos que sin buscar una recompensa externa, favorecen a otras personas o grupos sociales, según el criterio de éstos, y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consiguientes, preservando la identidad, creatividad y la iniciativa de los individuos o grupos implicados. (R. Roche, 1991).

Garaigordobil (1995), por su parte, define la conducta prosocial como “Una conducta positiva que se realiza para beneficiar a otro”.

Zanden (1986) a la hora de definir la prosocialidad aduce que son “Actos realizados en beneficio de otras personas; maneras de responder a éstas con simpatía, condolencia, cooperación, ayuda, rescate, confortamiento y entrega o generosidad”

En el libro de psicología social, en el capítulo Conducta Prosocial: Evaluación e Intervención, (JIMÉNEZ, M. 2000 en Portal 1995) se entiende por conducta prosocial toda conducta social positiva con o sin motivación altruista. Positiva significa que no daña, que no es agresiva. A su vez se entiende por motivación altruista el deseo de favorecer al otro con independencia del propio beneficio. Por el contrario, la motivación no altruista es aquella que espera o desea un beneficio propio además del, o por encima del, ajeno. Como se ve, la definición incluye un aspecto conductual (alude a conductas) y otro motivacional (alude a motivaciones).

Usualmente en la literatura dedicada a tratar este tema de la prosocialidad, se pueden identificar otras categorías similares y para algunas sinónimas como son: cooperación, altruismo, ayuda, conductas solidarias, entre otras.

Para el mismo Garaigordobil (1995) la conducta de cooperación es un intercambio social que ocurre cuando dos o más personas coordinan sus acciones para obtener un beneficio común, es decir un intercambio en el que los individuos se dan ayuda entre sí para contribuir a un fin común.

Agustín Moñivas (1996) define la conducta altruista como la conducta o las acciones prosociales costosas, llevadas a cabo voluntariamente y cuya motivación primaria es beneficiar a otros.

Gascón (2002), respecto a los comportamientos altruistas, afirma que son aquellas conductas que contribuyen al bienestar ajeno a expensas del propio.

Por su parte Roche, (1991) identifica diez categorías posibles que abarca las conductas prosociales: Ayuda física, servicio físico, dar y compartir, ayuda verbal, consuelo verbal, confirmación y valorización positiva del otro, escucha profunda, empatía, solidaridad, presencia positiva y unidad.

Ayuda física: Una conducta no verbal que procura asistencia física a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas.

Servicio físico: Una conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos.

Dar y compartir: Dar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros.

Ayuda verbal: Una explicación o instrucción verbal que es útil y deseable para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo.

Consuelo verbal: Expresiones verbales para reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.

Confirmación y valorización positiva del otro: Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros (interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio).

Escucha profunda: Conductas meta-verbales y actitudes de atención que expresan acogida paciente pero activamente orientada a los contenidos expresados por el interlocutor en una conversación.

Empatía: Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste.

Solidaridad: Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, grupos o países.

Presencia positiva y unidad: Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas.

Pero bien, registrando el término como altruismo, cooperación, ayuda, solidaridad, por conductas prosociales se entiende entonces, todas aquellas acciones del ser humano en las cuales se observa una conducta de ayuda hacia otras personas sin que medie ningún interés ni se espere recompensa. En la conducta prosocial hay una motivación importante para brindar apoyo a una persona o grupo. La ayuda puede provenir bien, producto de una deliberación racional o de un acto impulsivo.

Ahora bien, la conducta prosocial es un constructo que designa una conducta compleja. Realmente existen varios sistemas y capacidades individuales implicadas en ella. Por lo menos se pueden destacar elementos cognitivos y afectivos influyéndose mutuamente para que ocurra una conducta de ayuda. Así mismo, hay

una multiplicidad de variables como la experiencia; expectativas; recompensas; factores disposicionales; estado de animo; influencia de procesos cognitivos como la atención, percepción, memoria, juicio, pensamiento, y resolución de problemas que influyen en las conductas prosociales. Estos elementos se tocarán a continuación.

4.1 EL POR QUÉ DE LA CONDUCTA PROSOCIAL

Desde la psicología social y desde otras ciencias humanas se han formulado varias hipótesis explicativas o por lo menos interesadas en dar respuesta a la existencia de conductas prosociales. A continuación se formularán algunas de los más importantes hallazgos encontrados en este sentido.

Latané y Darley (1970), sostienen que procurar ayudar a alguien por parte de una persona bien sea de manera directa o indirecta no se da de manera instantánea. Cuando una persona es testigo de una situación de emergencia, mostrarse altruista consiste no sólo en una decisión, sino en una serie de ellas. Dentro de las decisiones que deben darse para impulsar a ayudar a una persona se encuentran las siguientes: Percatarse o darse cuenta de una situación, interpretar que de hecho lo que ocurre es una emergencia, asumir la responsabilidad de ayudar, saber la forma correcta en que se puede ayudar, tener disposición para actuar y finalmente intervenir en la emergencia. (1970)

Además del apartado ya referenciado en el que se destaca la teoría del árbol de decisiones de Latane, un elemento importante que debe destacarse hace alusión a la motivación. Ball, (1977en Zanden 1990) destaca que la conducta prosocial de por sí parte de una motivación, bien sea externa o interna. El elemento crucial y complejo estriba, en cómo se puede percibir lo que motiva a una persona a actuar de

determinada manera, generalmente lo que se tiende a percibir es el acto observable, en este caso la ayuda. La motivación sería un constructo difícil de estudiar, tendiéndose a generar simples conjeturas. Sin embargo, *observando la conducta de las personas y el entorno en el cual se desenvuelven, y basados en estas observaciones, se pueden inferir los estados interiores. Con todo,* solo la persona que actúa de determinada forma es la única indicada, si así lo desea, de expresar la motivación que lo impulsó a actuar.

Ahondando un poco más el tema de la motivación, que se puede entender como lo que lleva a una determinada acción o conducta, la acción altruista puede darse por una gran tensión interna del sujeto que ayuda. Hay situaciones extremas que en ocasiones llevan a personas a renunciar a sus propios instintos de supervivencia por alguien que lo necesite. Para que ello ocurra el sujeto en muchas ocasiones experimenta cierto grado de tensión asociado con lo que se pudiera denominar exaltación. La exaltación, *“se percibe como una tensión desagradable, sintiéndose obligada la persona a reducirla. En muchos casos, el testigo elegirá la respuesta más rápida y que reduzca por completo la tensión (Worchel, et al, 2002)”*. La tensión no solo de quien pida la ayuda, sino la tensión subjetiva de alguien que busca aminorarla a través de la conducta prosocial.

En este punto es preciso señalar que el grado de exaltación, por lo tanto la generación de la tensión depende en gran manera del nivel de implicación tanto afectiva, como física de quien va a prestar su ayuda.

De acuerdo con lo explicado, en algunos casos no se actúa debido al enorme grado de costos que le generaría a una persona el actuar en determinada situación, la persona haría una reinterpretación de la situación que lo expie de la culpa de no ayudar por no poner en peligro su propia integridad.

Alan Omoto y Mark Snyder (Omoto y Snyder, 1990; Snyder, 1993) han agregado la noción de *voluntariado funcional*. En su opinión, la conducta voluntaria satisface motivaciones diferentes para personas distintas en diversos momentos. Por ejemplo, algunos voluntarios que trabajan en una clínica para enfermos de SIDA están motivados a ofrecer su asistencia porque tienen curiosidad sobre estos pacientes, otros estarán motivados porque se sienten mejor con ellos mismos, otros más se sentirán obligados con la comunidad homosexual, etc. La conducta voluntaria, entonces, tiene la función de satisfacer una motivación específica. En la postura funcionalista, una disposición de personalidad general de ayudar no es tan importante como la motivación concreta de la persona que obtiene una satisfacción de su conducta voluntaria. Omoto y Snyder (1995) entrevistaron a más de 600 voluntarios que trabajaban con pacientes de SIDA y encontraron que las mediciones de motivación específicas predijeron mejor cuánto tiempo dedican a un cometido de voluntariado las personas con personalidad para la ayuda.

En este ir desgranando como se produce la conducta de ayuda.

Nos surge otra pregunta, ¿hombres y mujeres se comportan igual en situaciones de emergencia o en las que hay que prestar ayuda?

Las mujeres (Eagly y Crowley, 1986; Jonson et al., 1989; Piliavin y Unger, 1985). Sin embargo son las mujeres las que desempeñan con más frecuencia profesiones dedicadas a la ayuda de los demás como enfermería o trabajo social. Asimismo existe mayor probabilidad de que las mujeres hagan más favores que los hombres y brinden más apoyo a sus amistades. Hombres y mujeres no suelen reaccionar de forma distinta a una solicitud directa de ayuda, no obstante, las mujeres detectan mejor las solicitudes de ayuda no verbal implícita (May, 1984; Eagly y Crowley, 1986). Los hombres prestan más ayuda de tipo técnico (Pomazal y Clore, 1973), mientras que la ayuda de las mujeres es de tipo emocional (Smith, Séller y Diener, 1975) o personal (Schwartz y Ames, 1977). Las mujeres ayudan más a sus amigas/os que a sus parejas (Barbee et al., 1993).

Las características físicas determinan el tipo de ayuda que se presta, así los hombres están en mejores condiciones de prestar ayuda cuando ésta requiere de fuerza o intimidación (Huston et al., 1981).

Estas diferencias por razón de género, de acuerdo con el trabajo de Eagly y Crowley (1986), están explicadas por la socialización diferencial de los roles sexuales. El rol de género femenino está determinado por normas que antepone las necesidades de los otros, especialmente familiares, a las propias. Sin embargo el rol sexual masculino está determinado por el heroísmo y la cortesía.

4.2 TEORÍA DE LOS REFUERZOS Y COMPORTAMIENTOS PROSOCIALES

Los comportamientos en general siempre generan cierto tipo de respuesta a quien sea testigo de estos. De esta manera, la evaluación, en términos de aprobación o desaprobación que se le de a una persona por una acción realizada influenciará la posible aparición de una conducta similar. Lo anterior tiene relación con el concepto de reforzamiento o de elemento reforzador. (Skinner, 1973, pág. 40) plantea lo siguiente. *“Cuando a un elemento concreto de conducta le sigue determinada consecuencia, es más probable que ocurra de nuevo, y una consecuencia que tiene el efecto de renovar esa conducta de que hablamos, se denomina reforzador. Esta idea se refiere a que las conductas mas frecuentes en nuestro medio; bien sean “buenas” o “malas”, son de algún u otro tipo reforzadas. Al momento en que estas conductas se incrementen son mas comunes y que al verse reforzadas son difícil de extinguir”.*

De esta manera se explicaría el por qué una persona actúa prosocialmente. Cuando tras la aparición de una actitud prosocial, el medio le procura reforzamiento, es más probable que la persona siga actuando solidariamente. Más si la conducta no es reforzada pasaría a extinguirse, llevando a comportamiento indiferentes, así se den circunstancias favorables para que se den conductas de ayuda.

Aunque no necesariamente los reforzadores verbales, es decir una frase de aprobación o desaprobación, deben estar presentes para que ocurra una conducta prosocial, siempre el lenguaje será un buen reforzador. Ahora bien una persona puede actuar prosocialmente sin que necesariamente una persona le diga directamente si lo que hizo estuvo “bien” o “mal”, o que actúe esperando el reforzador de una persona en especial. Respecto a esto Skinner, (1973 pág. 66), señala: *“Se alaba a quienes se comportan bien sin que se les vigile, más que aquellos a los que hay que controlar. Es sencillo, es mas admirable alguien que no necesite tener a un policía al lado para no robar, que a otro que esta pendiente del control que pueda ser ejercido sobre el”*.

Con todo, es imperativo tener en cuenta la relevancia de los reforzadores a nivel social. En este sentido es importante el que un grupo numeroso de personas este presente al momento en que ocurra la conducta de ayuda, pues el sujeto puede actuar prosocialmente sin necesidad de sentir la obligación de ayudar. La presión del grupo actúa como estímulo discriminativo para suministrar el apoyo requerido

4.3 LA PERCEPCIÓN EN LAS CONDUCTAS PROSOCIALES.

Otro elemento que puede destacarse para comprender las conductas prosociales viene derivado de la percepción humana. La percepción se entiende como aquel proceso psíquico mediante el cual los sujetos captan información del medio, comparan esta información con elementos ya asimilados del pasado, se efectúa una interpretación y generalmente se da una respuesta.

Alrededor de este proceso psíquico, la psicología ha generado grandes desarrollos. Es más, en algunos contextos que tratan acerca de la historia de la psicología, se menciona a la percepción como un elemento decisivo para la consolidación de la psicología como ciencia. Particularmente aquí se presentan algunos conceptos importantes de este fenómeno psicológico. En primera instancia, la *percepción* puede definirse como el proceso por medio del cual un organismo

recibe o extrae alguna información del medio que lo rodea (Forgus, 1972, pág. 15) La Percepción es el proceso de extracción de información ya que el individuo adquiere conocimiento a través de su medio, extrayendo información del vasto conjunto de energías físicas que estimulan los sentidos del organismo.

Por otra parte, Clifford Margaret (1999) la concibe como un ingreso a la conciencia de una impresión sensorial donde participan diferentes estructuras y funciones nerviosas que de una forma compleja, posibilitan la llegada de la impresión sensorial al cerebro (desde un punto de vista neurológico). Y desde un punto de vista psicológico la percepción es una función del yo.

Para Martínez Yaiza (2006), la percepción es flexible porque responde a las influencias que proceden de los estados de percepción cognitiva y psicológica, o también del entorno, gran parte de nuestras percepciones nos llegan a través de órganos sensitivos y sistemas preceptúales que trabajan automáticamente para formar una representación de un estímulo que el que percibe acepta pasivamente. El sistema de la percepción reúne las pequeñas y finas partes de la información que recopilan los sentidos para crear una imagen coherente. Sin embargo, no es así de sencillo porque, aunque la percepción es imprescindible, es demasiado fácil que resulte engañosa.

Ahora bien, así como se perciben situaciones simples, como la percepción de un ruido, un olor, una textura, etc., también el ser humano se ve enfrentado a interpretar complejos fenómenos sociales.

En este caso, la percepción social se puede analizar con fines didácticos desde al menos cuatro variables: Variables referidas a la persona que percibe, variables referidas al suceso percibido, a la relación entre objeto percibido y sujeto que percibe y al contexto donde se da la percepción.

Este análisis, referido a las variables presentes en la percepción social, también fue señalado por Mc David y Harari (1979) en un libro clásico de la psicología social denominado: *Psicología y conducta social*.

Concretamente cada una de estas categorías ayuda a comprender la complejidad presente en la percepción de una situación social. A continuación se presenta una breve descripción de cada una de estas variables:

4.3.1 Características del perceptor. Las percepciones, por lo general, están condicionadas por un aprendizaje previo de las diversas situaciones a las que está expuesto un ser humano en su relación con los demás, y que también le permiten su contacto con los demás y la acumulación de nuevos conocimientos sobre su propia capacidad de entablar relaciones humanas. Sería difícil decir con exactitud cómo es la persona a la cual se observa, debido a que a ésta se le pueden atribuir características propias lejos de la propia realidad de esa persona que se observa, y ésta hace que la percepción se haga de manera sesgada y con poco grado de objetividad. (Harari 1979).

4.3.2 Características de la persona percibida. De otro lado, se pueden encontrar variables que afectan o condicionan la percepción derivadas de características de la persona percibida. En este caso hay personas de naturaleza transparente que harían fácil el ser percibidas y por el contrario otras, cerradas y quizás un poco parcas que limitan al ser percibidas y posteriormente, emitir juicios respecto a ellas.

4.3.3 Relaciones entre el perceptor y la persona percibida. Variables como la cercanía física y el grado de relación social que se tenga con alguien dentro de un grupo social por ejemplo, influye en el juzgamiento que se le haga. Esto se debe a que “se cree” que por pertenecer a un grupo social al cual una persona también pertenezca, de alguna manera, se “precipite” a juzgar a la otra persona por el hecho de compartir hábitos, actitudes, percepciones con la persona que la esté

juzgando. Esto también se debe a que la persona percibida ya esta previamente referenciada por un miembro de su grupo, que a su vez, teniendo en cuenta la ubicación de ese sujeto dentro del grupo, se sentirá más capaz de efectuar un juicio más cercano a la realidad del sujeto observado al ser una persona sobre la cual caen muchas variables dentro del grupo al cual pertenece y que se siente con una determinada “autoridad” sobre los demás miembros del grupo. Sea como fuere, el caso es que la relación que exista entre una persona que percibe y un sujeto percibido condiciona la percepción social.

4.3.4 Contexto situacional en la percepción de la persona. Finalmente, hay que decir que de por sí la percepción hacia una persona no ocurre en el vacío, sino que depende de la ubicación que tenga la persona al momento de ser percibida en determinada situación, acompañada de reacciones emocionales concomitantes, que entran en el bagaje social de quien observa y, al tiempo, va sacando conclusiones, en ocasiones erradas, sobre lo que está observando. Lo que ocurre alrededor del fenómeno social percibido afectan para bien o para mal el complejo fenómeno de la percepción.

De esta forma, para que una persona se decida ayudar a otra y analizando esta conducta bajo el enfoque de la percepción social, propuesta por autores como Harari y Mc David (1979) es necesario entonces analizar situaciones asociadas al menos a las categorías ya descritas: Variables de la persona que percibe, del sujeto percibido, del contexto y de la relación entre persona que percibe y persona percibida.

Respecto a las conductas prosociales, entonces las percepciones sociales igualmente tienen su cuota de aporte en su explicación. En este sentido se actúa de acuerdo a la interpretación que se tenga de un hecho. En este caso se parte de una percepción, que por supuesto es más que el fenómeno sensorial. El hecho social se configura a partir de las experiencias, reforzamientos y condicionantes del ambiente.

De acuerdo con esto, son muchos aspectos de los cuales depende la percepción social y a su vez los determinantes para que una persona actúe de cierta manera. Si consideramos a la percepción el todo, sus partes serían los procesos cognitivos, adaptación, estados afectivos, historia personal. De tal suerte que tal percepción social que viene de estados internos de la persona se encuentra con el hecho en particular, en este caso una situación donde se demande o se espere ayuda y es entonces donde se decida después de una evaluación si se actúa en pro de ayudar (Myers 2000)

4.4 VARIABLES ASOCIADAS A LA PERSONALIDAD

Uno de los constructos teóricos más importantes en la psicología es el de la personalidad. Por personalidad se puede entender la estructura más o menos estable que caracteriza a los individuos estando conformada por elementos afectivos, volitivos, motivacionales, cognitivos y producto de la influencia de aspectos biológicos, sociales, culturales e históricos.

Celener Graciela (1996) por ejemplo, concibe la personalidad como la *“Forma de ser de una persona debida a la peculiar configuración de sus rasgos psicológicos, siendo una estructura dinámica modelada por condiciones fisiológicas y psico-socio-culturales. Este constructo se manifestaría en la conducta, la que expresa la relación entre demandas internas y situacionales, constituyendo un intento por adaptarse a condiciones internas y externas. Para esta autora, la personalidad también tendría un aspecto latente, que puede inferirse por los tests proyectivos a partir de lo manifiesto. Los motivos latentes determinan gran parte de la conducta”*.

La discusión que para los efectos de este estudio interesa, gira en torno a establecer la posible relación existente entre ciertas características de personalidad y la aparición de conductas de ayuda. Alrededor de esto se han generado diversos aportes y discusiones. Hay quienes plantean que personas egocéntrica, aventurera,

que les gusta tomar riesgos, e interesadas por vivir experiencias intensas y de naturaleza extrovertida son más dadas a ayudar a quien lo necesite.

Uno de los teóricos que se interesó por encontrar la posible relación existente entre conducta prosocial y personalidad fue Perry London (1970, Citado por Vander Zanden, 1990), quien entrevistó a personas que habían rescatado judíos en la Alemania nazi ayudándolos a escapar. Después de varios estudios, pudo comprobar que estas personas tenían algunos rasgos comunes: Un espíritu de aventura, el sentirse marginados respecto a la sociedad en que vivían y una estrecha identificación con un progenitor de firmes convicciones morales. De hecho muchos de ellos eran moralistas.

Sin embargo, además de estas variables de personalidad también London encontró que las personas que ayudaron sentían cierto grado de empatía con los judíos. Es decir que a pesar que se encontró que esas personas que ayudaron tenían cierto tipo de espíritu de aventura, también se sentían identificados con las personas a quienes ayudaban.

Lo que parece quedar claro analizando la influencia de la personalidad en las conductas de ayuda es que no se ha podido establecer un estimativo cierto de que existan rasgos que permitan predecir la ocurrencia de un comportamiento de ayuda en quien los tenga. Para ello es preciso conocer otras dimensiones, como el contexto, la relación entre las personas etc., que es lo que se ha venido tratando en este estudio.

En este sentido Wilson (1976, citado por Vander Zanden, 1990, pág. 343.) afirma: *“Sería importante que los estudiosos averiguaran de qué manera interactúan los factores de la personalidad con la situación para provocar las respuestas asistenciales”*.

Con la intención de ubicar algunas variables de la personalidad asociadas a las conductas de ayuda y desde una óptica expofacto un grupo de investigadores, en este caso Samuel y Pearl Oliner (1988) realizando un estudio con los sobrevivientes del Holocausto nazi entrevistaron a 231 europeos que rescataron judíos y miembros de otros grupos, y compararon sus características con una muestra de 126 individuos que no intentaron rescatar a nadie durante la guerra. Estos dos grupos de estudio fueron conformados de manera equivalente en cuanto a edad, género, educación y región geográfica antes del análisis de los resultados de las entrevistas.

Ambos grupos se distinguieron en varias características de personalidad. En concreto, los que rescataron víctimas del holocausto refirieron sentimientos intensos de responsabilidad por el bienestar de los demás y una necesidad agobiante de actuar para ayudarlos. Además, sentían el dolor y el sufrimiento de las víctimas, lo que revelaría que los sentimientos de empatía emocional fueron un motivo en su decisión de ayudar. Pero mientras que los salvadores y los que no ayudaron pusieron en práctica por igual sus sentimientos de empatía y responsabilidad con los miembros de su propio grupo (otros cristianos), los primeros abrigaron tales sentimientos por personas que consideraban diferentes. Esto es denominado por Oliner, *extensividad* (la capacidad de sentir empatía y responsabilidad por los miembros de grupos que no son los propios) (Worchel, Cooper, Goethals y Olson, 2003).

Un estudio realizado por Guevara I, Cabrera V, Barrera F Universidad de los andes Colombia (2007) El propósito de este estudio consistió en someter a prueba una propuesta sobre factores contextuales y los emocionales de manera conjunta en su relación con los comportamiento prosocial y problemático en la adolescencia. El estudio se realizó con una muestra de 239 familias nucleares con al menos un hijo entre los 12 y los 18 años de edad.

Los resultados mostraron que el mayor predictor del comportamiento prosocial son los factores emocionales, la simpatía media la relación entre la disciplina inductiva y el comportamiento prosocial.

En estas investigaciones también se determinó que otro factor de distinción fue el relativo a su socialización y educación infantil. Los primeros crecieron con padres que no empleaban el castigo físico para controlar la conducta de sus hijos, por el contrario utilizaban el diálogo y razonamiento (les explicaban lo que habían hecho mal y les aclaraban qué conductas esperaban de ellos). Además tenían padres que funcionaron como modelos de conducta moral. Todos estos aspectos de la educación infantil fomentaron una tendencia orientada a los demás que facilitó su decisión de ayudar cuando otras personas buscaron un refugio de la vorágine nazi (Worchel, Cooper, Goethals y Olson, 2003).

Estas investigaciones sobre los rescatadores europeos proporcionaron ejemplos de ayuda realizada por gente excepcional en circunstancias verdaderamente extraordinarias. ¿Qué prueba hay de una personalidad altruista en circunstancias menos extremas, como los voluntarios en su propia comunidad o los donantes de sangre? Varios estudios de psicología social han examinado la relación entre varias características de personalidad y la conducta voluntaria. Por ejemplo, se ha mostrado que la empatía disposicional correlaciona con la cantidad de dinero que los estudiantes donaron en un tele maratón de Jerry Lewis para la distrofia muscular (Davis, 1983). De igual manera, se ha probado que la dimensión de la empatía orientada a otro, que es muy similar a la característica de extensión definida por los Oliner entre los rescatadores, predice la conducta de ayuda. Las personas con una puntuación alta de empatía orientada al otro refieren sentir mayor comprensión y preocupación por quien está en problemas, estiman que los costos de ayudar son más bajos y dedicarían más tiempo como voluntarias a un refugio local para personas sin hogar (Schroeder, Penner, Dovidio y Piliavin, 1995). Así, incluso lejos de los horrores de la ocupación nazi, quienes experimentan una sensación intensa

de empatía tienden más a ceder su tiempo y a ofrecer sus capacidades en sus localidades (Worchel, Cooper, Goethals y, 2003).

En otra investigación interesada en establecer la relación entre ayuda y variables de personalidad Gustavo Carlo y sus colaboradores (Carlo, Eisenberg, Troyer, Switzer y Speer, 1991) aplicaron una serie de mediciones de personalidad relacionadas con el altruismo a varios universitarios unas semanas antes de que participaran en un experimento de ayuda. Cuando los estudiantes regresaron para el experimento, se toparon con una mujer, en realidad una cómplice, que trataba de culminar una tarea difícil. Para algunos de los participantes, parecía muy angustiada; para otros, parecía tranquila. Para atraer la ayuda después de batallar un rato, la asistente se volvía hacia los participantes y les preguntaba si estarían dispuestos a ocupar su lugar. Para algunos, los costos de no acceder eran muy fuertes; si se negaban, tendrían que quedarse y observar a una persona muy angustiada terminar su tarea. Para la otra mitad, los costos eran relativamente escasos; si se negaban, podían escapar pronto. Los resultados mostraron que cuando la angustia de la cómplice era mucha y era difícil escabullirse el 79% de los participantes tomaron su lugar cualquiera que fuese su empatía por ella. Sin embargo, cuando la situación era débil, las puntuaciones de las medidas de personalidad predijeron de manera significativa quiénes ofrecerían la ayuda. En este caso, aquellos que tuvieron calificaciones elevadas en la empatía dirigida a los demás y la simpatía por las víctimas ayudaron significativamente más a la mujer que los que tuvieron calificaciones bajas en esas dimensiones de personalidad. Así, las personas con ciertas características de personalidad tienen más probabilidades de ayudar cuando la situación no lo exige; sin embargo, las circunstancias en que se necesita auxilio tienen un efecto poderoso sobre la percepción de los actos que convienen para el caso (Worchel, Cooper, Goethals y Olson, 2003).

En este orden de ideas se puede extraer en términos generales lo siguiente: *"En concreto, cuanta más simpatía sintieran los participantes cuando*

hacían una atribución a causas incontroladas, más probable era que ofrecieran su ayuda”. Worchel (2002, pag 286)

En consecuencia un estudio piloto realizado por la Facultad de psicología de la Universidad Simon Bolívar (Marín J, Arrieta C, Suárez, Jaramillo J, Ospina P 2007) para conocer la existencia de conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la Ciudad de Barranquilla, tomando una muestra intencional de 22 familias con el planteamiento de situaciones naturalistas en las que se esperaba la ayuda de las familias contactadas, dio como resultado una mayor negativa a la prestación de ayuda que a la de encontrar conductas prosociales en este sector de la ciudad. En la categoría de altruismo se encontró más respuestas positivas mostrando mayor colaboración cuando la situación planteada involucraba a menores de edad, por cuanto este segmento de la población es visto como una población vulnerable, las ayudas también se vieron influenciadas por creencias religiosas o espirituales y cumplimiento de una norma social.

4.5 ESTADOS DE ÁNIMO Y CONDUCTA PROSOCIAL

No resulta extraño suponer la relación que debe existir entre el estado de ánimo de una persona y la probabilidad de que ésta pueda brindar ayuda a quien lo requiera. Con mucha certeza, una persona que en un momento determinado se encuentre agobiada, perturbada o frustrada por cualquier hecho, muy seguramente no estará en disposición para auxiliar a alguien que lo necesite. Por lo menos esto es lo que se supone desde la especulación.

Respecto a la conducta prosocial y el estado de ánimo se menciona que bajo la influencia del afecto positivo, las personas tienen significativamente más probabilidades de ser más sociables, cooperativas y ayudar a los demás (Isen, 1987, Citado por Cortese, 2006).

Precisamente para llegar a determinar la posible influencia del estado de ánimo y las conductas de ayuda Ibsen (1987) llevó a cabo un estudio clásico en la psicología social, utilizando un método naturalista. Los experimentadores hicieron que un grupo de usuarios de una cabina telefónica encontrara un peso, mientras que un segundo grupo no lo encontraba. En cuanto el usuario de la cabina salía de la misma, un experimentador confabulado hacía ver que era un viandante al que se le caía toda una carpeta llena de papeles justo a los pies del sujeto. Los investigadores querían saber si el efecto que tendría el afecto positivo - o estado de ánimo positivo-inducido (del haber encontrado dinero por sorpresa) en cuanto a la tendencia ayudar del desconocido. Los resultados fueron sorprendentes. La gran mayoría de personas que encontraron la moneda ayudaron al viandante (14 de 16), mientras que una gran minoría de personas que no encontraron la moneda ayudaron al viandante (1 de 25).

Quizás se pudiera decir que un antecedente positivo en relación con el estado anímico de una persona puede operar como un refuerzo para querer ayudar al otro en el evento que lo necesite. Además el propio hecho de sentirse útil y en cierta forma “héroe”, se constituiría en un nuevo reforzamiento.

Con todo, hay autores que afirman muy al contrario, que un mal estado anímico puede ser el desencadenante de una conducta de ayuda. En cierta forma después de un episodio de enfado, por ejemplo en el trabajo, o con la familia, que haya provocado un estado de ánimo considerablemente negativo, la persona puede evaluar que no tiene nada que perder para ayudarle si es el caso a una mujer que está siendo asaltada por un delincuente. Es más esta posibilidad de ayuda puede ser vista por la persona enfadada como un mecanismo para sentirse mejor.

Bajo esta óptica lo que se pretende insinuar es que no necesariamente quien está de buen humor ayuda y quien está enfadado se muestra indiferente. En muchos casos se da, que quien se encuentra de buen humor no quiere perder este estado

comprometiéndose en situaciones angustiosas asociadas a la persona que se encuentra en dificultades.

En este sentido Isen y Simmonds (1978) descubrieron que las personas de buen humor no quieren interrumpir su felicidad prestando una ayuda que por sí misma no es placentera.

4.6 CONDUCTAS PROSOCIALES Y ELEMENTOS SOCIO BIOLÓGICOS

En un artículo publicado por Catarina Casanova, Luís Vicente y Antonio B viera (2000) se insinúa cierto continuo entre las conductas de los seres humanos y las conductas manifestadas por animales inferiores. En este sentido, estos autores anotan que el hombre comparte con los otros animales una filogenia, de la cual no se puede excluir los patrones de comportamiento. Desde ésta perspectiva, los orígenes del comportamiento humano pueden ser mejor comprendidos a través del estudio del comportamiento de los otros animales, en particular de sus parientes más próximos, los chimpancés.

Bajo esta perspectiva psicobiológica la conducta altruista y prosocial no serían exclusivas del hombre pudiéndose encontrar en cierta forma explicaciones para manifestaciones altruistas por elementos asociados a las altas categorías evolutivos de los primates. Quizás esto explicaría de cierta manera también conductas políticas y de organización de grupos y hasta conductas agresivas y antipolíticas, o que van en contra de los intereses de los grupos.

De Waal (1996, citado por Casanova, Vicente, Vieiria, 2000 p. 104) menciona al respecto *“los animales, en particular aquellos cercanos a nosotros, exhiben un enorme espectro de emociones y diferentes tipos de relaciones. Es justo revelar este hecho en un conjunto múltiple de términos. Si los animales pueden tener enemigos, también pueden tener amigos; si pueden engañar, también pueden ser honestos, y si*

pueden ser rencorosos, también pueden ser bondadosos y altruistas. Muchas veces las distinciones semánticas entre el comportamiento animal y el humano esconden semejanzas fundamentales”.

Las conductas deben observarse en todos los aspectos en que ésta se manifieste, sin importar si son “buenas” o “malas”, deben observarse en el gran espectro de lo humano y que también algunas especies tienen máscaras al igual que nosotros.

De Waal (1989pag 96) reafirmando sus conceptos respecto a la importancia de entender la conducta del ser humano a través de los comportamientos animales menciona: “Los chimpancés utilizan una interacción social que se parece mucho a la nuestra; tal es el caso de la reciprocidad (que existe siempre en una relación de poder), de la inteligencia estratégica y de la capacidad para comprender situaciones triádicas”.

Debido a que compartimos más del 80% de material genético con este tipo de primates, no es de extrañar entonces encontrar conductas similares entre los humanos y los chimpancés y más aun con un tema de vital importancia como son las relaciones interpersonales donde se encuentran categorías de conducta como el poder, la agresión, los intercambios afectivos, el altruismo y la solidaridad.

4.7 FORMACIÓN EN VALORES

Una dimensión importante referente a las conductas prosociales se refiere a cómo estas pueden ser reforzadas e inculcadas en el seno familiar o por acción de la escuela. En cierta forma se podría estar haciendo referencia desde esta óptica a la socialización.

Tradicionalmente la psicología social entiende a la socialización, como el medio utilizado por una determinada estructura social para introducir a sus miembros a compartir las normas y reglas que están presentes en ella. Incluye elementos asociados a conductas alimenticias, religiosas, normas de interacción, roles, conductas sexuales, formas de recreación y descanso, entre muchas otras. Realmente toda conducta humana es una derivación de procesos de socialización.

Particularmente, Vander Zanden (1990) define la socialización como el *“Proceso por el cual los individuos, en su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar que son esenciales para su participación eficaz en la sociedad”*.

En la literatura son abundantes los trabajos que enmarcan el valor de la formación y la educación en la aparición de conductas prosociales, ó en su defecto conductas lesivas para la sociedad.

Una investigación realizada en México mostró la relación entre experiencias pasadas de maltrato o inadecuado ambiente familiar y la presencia de comportamientos antisociales en adolescentes (Quiroz Del Valle N, Villalobos Velásquez, J.A, Juárez García F. Gutiérrez López M. de L, Amador Buenabad Nancy, Julio 2007). El comportamiento antisocial emerge como resultado de diferentes factores tales como problemas escolares, el consumo de drogas, el alcoholismo, problemas emocionales, los cuales a su tiempo pueden predisponer al desarrollo de un modelo individual de un comportamiento antisocial.

En otro grupo de investigaciones se ha analizado el importante rol que desempeña la madre o las figuras parentales en la aparición de conductas prosociales, lo cual es un factor clave en la socialización.

En un trabajo realizado por Lopez, F., Apodaca, P., Etxebarria, Itziar, Fuentes, M.J., Ortiz, M.J., (1998) se analizaron las conductas prosociales entre niños

de edad preescolar y algunas variables cognitivas y afectivas predictoras de la misma. La conducta prosocial se analizó mediante diversos procedimientos y técnicas de medida: Evaluación de los compañeros. Evaluación del maestro y observación sistemática por parte de los investigadores en situaciones de juego espontáneo. Analizando las variables predictoras de empatía, toma de perspectiva espacial, social y calidad de apego. Los resultados mostraron una mayor proporción de conductas prosociales en las niñas y una mayor proporción de conductas agresivas en los niños. La calidad del vínculo con la madre y la empatía se revelaron como dos importantes predictores de conducta prosocial en esta edad.

Díaz Usandivaras C. (2000), por su parte, entiende *“La socialización como un fenómeno complejo a cargo de la familia primero y luego de las instituciones educativas, que resulta de un adecuado equilibrio de funciones normativas y nutritivas parentales [...] Son nutritivas a aquellas funciones primarias que tienden a la satisfacción inmediata de necesidades de los hijos: alimento, amor, abrigo, etc., que son, en general, gratificantes para ambos: padres e hijos, simbiotizantes, generadoras de apego e imprescindibles para la supervivencia al menos durante el periodo de dependencia infantil. Se llaman normativas a aquellas funciones relacionadas con el ajuste a la realidad, con el aprendizaje e internalización de aquellas reglas que los hijos necesitarán conocer para manejarse exitosamente, no sin actitud crítica, en el mundo en el que les tocará vivir”*.

Así como son objeto de enseñanza todas aquellas conductas ya referenciadas, igualmente las conductas prosociales pueden ser objeto de formación y una sociedad determinada puede bien caracterizarse por enseñar a sus miembros conductas altruistas o en su defecto conductas de indiferencia ó en el peor de los casos conductas agresivas, que sería el otro polo del continuo.

Autores como Patterson, Debaryshe y Ramsey (1989) se refieren a que los niños y niñas antes de los seis años, mostrarán si llegarán a ser niños agresivos derivado de la manera como se haya dado el proceso educativo y de socialización

Igualmente, se insinúa que las conductas y actitudes altruistas están asociadas o hacen parte del repertorio de un sistema axiológico, derivado este a su vez de un largo proceso formativo, en el que estará involucrado la escuela, la familia y cualquier otro agente educativo que este en contacto con el niño.

Con respecto a esto (Calvo Buezas 1994, Citado en Yus 1997, pág. 112) afirma, *“Paralelamente a este incremento del rechazo al vecino y de espíritu competitivo, esta vecindad también va generando nuevos espacios de intercambio y de amistad, se van reforzando los postulados de los derechos humanos, alzándose voces y gestos que apuntan a un cuestionamiento cada vez más intenso sobre el hecho de la desigualdad, cediendo el paso a otros valores más prosociales y solidarios con la humanidad y el planeta.”*

Por ello Yus Ramos.(1997) enmarca la importancia de la cooperación, como una opción para reducir la desigualdad social, debido a las consecuencias sociales que han tenido las posturas individualistas en las sociedades occidentales y particularmente en América latina, que es donde se ven los índices más altos de desigualdad social y de un creciente cultivo hacia los valores personales por encima de los colectivos, lo que impiden la integración entre los miembros de una comunidad en específico.

Aunque todas las instituciones cumplen un papel educativo, basados en expectativas sociales, hay unas en donde su papel educador tiende a ser más trascendente. Es el caso de la escuela, la cual debe formar ciudadanos útiles y serviciales a una comunidad y a la sociedad en general.

La responsabilidad que recae sobre la escuela como un ente de renovación social se podría basar en lo que expone (Yus, 1997) *“ Se necesita una Escuela con otra forma de contemplar la cultura, más abierta y permeable a la realidad pluricultural de los países modernos, liberándola del monopolio del texto escrito, con una organización más abierta, unas relaciones más flexibles y democráticas, en la*

que se vivencien valores propios de una ética cívica o ética de mínimos que admita el pluralismo axiológico propio de sociedades pluralistas”.

Este modelo de escuela constituye entonces un gran reto. Retomando a Yus, (1997) *“Luego, dado que la mejor manera de fomentar cualquier valor es vivenciarlo, la tarea principal de esta nueva escuela, en la dirección de la Educación para el Desarrollo, es lograr que la cooperación y la participación sean lugares comunes en el quehacer diario en la escuela y con un valor superior al que actualmente se concede socialmente”.*

Lo que aquí se presenta es un llamado para educar a las nuevas generaciones y reeducar al actual sistema educativo, por lo demás, claro elemento socializador, en unas tendencias y prácticas educativas cooperativas en oposición a la enseñanza competitiva, insolidaria e individualista. Pero lo que se plantea, no es que la enseñanza de la cooperación no sea una asignatura de más, sino que sea tomada como una alternativa de vida respecto a otros comportamientos.

Es de suponer que esta nueva noción educativa que tiene como propósito generar ciudadanos más prosociales e interesados por el otro, suponen diversos modelos y estrategias pedagógicas. No sería compatible con este modelo la separación entre buenos y malos estudiantes; la competencia entre los estudiantes por figurar en los primeros lugares de acuerdo al rating académico ofrecido por el docente y mantenido por el sistema educativo y la manera de concebir la evaluación.

Ahora bien, la responsabilidad de la enseñanza no es exclusiva de un ente institucional como lo es la escuela, sino es una responsabilidad compartida por todas las instituciones sociales. De ahí la importancia que tienen cada una de las personas de una comunidad al momento de re-evaluar o crear nuevas normas de convivencia. De manera concreta, una de las instituciones con mayor compromiso en la formación y socialización de nuevos individuos es la familia.

La familia como célula del gran tejido social tiene responsabilidades, desde su ubicación institucional legitimada, de responsabilizarse de una correcta educación primaria. Es así que en el cambio de paradigma que se está proponiendo desde este estudio, la estructura familiar, independiente del tipo y naturaleza, deben involucrarse en la socialización de miembros más tolerantes, llevaderos, menos conflictivos y que en últimas lleven a garantizar la perpetuación de la adecuada vida en sociedad.

Se podría entrar a profundizar entre la díada familia – educación, educación – familia, de tal manera que los lazos de institucionalidad que las une sean reforzados a partir de la acción mutua que la sociedad ejerza sobre estas, de manera que la familia actúe sobre la educación y se beneficie de esta y viceversa. Respecto a esto se podría mencionar lo siguiente tomando como referencia al artículo *Raíces Familiares de la Educación. El Papel de la Familia y su Relación con la Escuela* (Mena 2003). La educación no es cosa de unos años. La educación dura toda la vida. Cuando estamos educando a nuestros hijos o alumnos, nos estamos educando también a nosotros. Es educar, educándonos. Pero aunque la educación dure toda la vida echa sus raíces en los primeros años de vida y, de manera particular, dentro de cada familia.

Esto sugiere que, desde el hogar, ya se vivencia la manera en que la educación influye sobre el presente de las personas que conformen determinado hogar, y que, al igual que la familia, son instituciones que no son transitorias que poseen una importancia que les permite ser instituciones llenas de validez y de credibilidad por parte de toda la comunidad, debido a que es ahí donde pueden radicar el origen tanto de lo que se considere socialmente como “bueno” o “malo”. Así como la familia, la educación se ubica como un proceso constante en ambos sentidos, tanto en la forma de impartir conocimientos, valores, etc. y en el sentido que le permite estar presente en todos los aspectos históricos de la humanidad.

5. DEFINICIÓN DE VARIABLE

5.1 DEFINICIÓN CONCEPTUAL

Son prosociales aquellos comportamientos que sin buscar una recompensa externa favorecen a otras personas o grupos sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consiguientes. (Roche 1991).

Dentro de estas conductas prosociales, podemos identificar la **ayuda**, conducta consistente en una manifestación de la motivación de poder, pues el que la recibe reconoce ser más débil, y por tanto, satisface la necesidad de poder del que emite ese tipo de conducta” (Mc Clelland ,1975).

5.2 DEFINICIÓN OPERACIONAL

La medición de las conductas prosociales de ayuda en los habitantes de los barrios Modelo y Los Trupillos de la ciudad de Barranquilla, se logró a partir de observación natural del comportamiento asumido por los participantes de este estudio, ante la solicitud expresa de ayuda, de situaciones donde se esperaba que el sujeto manifieste su intención de ayuda o no ayuda. (Ver Instrumentos)

5.3 CONTROL DEL VARIABLES

5.3.1 Variables Controladas

	¿QUÉ?	¿CÓMO?	¿POR QUÉ?
En el ambiente	Contexto geográfico	Realizando el estudio circunscrito a los barrios Modelo y Trupillos la ciudad de Barranquilla.	De acuerdo a lo estimado en la literatura sobre prosocialidad, pueden existir diferencias significativas asociadas al lugar donde se resida.
En el instrumento.	Validación del instrumento.	Efectuando un estudio de contenido de los instrumentos teniendo como base el instrumento piloto	De esta manera se recogería información con base en los parámetros conceptuales sobre la conducta prosocial.
En los investigadores	Unificación de protocolo de investigación y entrenamiento	Creando un protocolo de recolección de información y entrenando a los investigadores y auxiliares.	Se garantiza uniformidad en la aplicación y disminución de errores asociados a la recolección.

5.3.2 Variables no controladas

VARIABLE	¿POR QUE?
Estados de ánimo	Debido a la poca predicción que se tiene sobre los sentimientos de una persona al momento de plantear una situación que requiera el actuar de manera prosocial, no se pudo controlar esta variable.
Elementos socio biológicos.	A simple vista no se aprecia la herencia social y biológica de una persona, puede ser que los elementos sociales se tengan en cuenta, pero los elementos biológicos, importantes para la conducta, no se pueden notar ni siquiera comunicándose con una persona. No obstante, los elementos socio biológicos influyen en el actuar prosocial.
Formación en valores	Estos tienden a variar de acuerdo a las personas y de acuerdo a lo establecido en el marco teórico sobre el tema de altruismo, éste es un aspecto que influye sobre la posibilidad de ayuda. A pesar de esto el estudio no tuvo en cuenta la dimensión axiológica.
Motivación	No se debe pasar por alto el hecho que la motivación pueda generar cierto tipo de respuesta de ayuda al

	encontrar la persona bajo estudio algo que la motive a actuar. No obstante esta variable no se controló en la presente investigación.
Personalidad	En esta variable se involucraron todos los aspectos tanto individuales como sociales del ser humano y se pueden encontrar características de personalidad relacionadas con conductas altruistas. Sin embargo en esta situación de estudio no se puede controlar esta variable.

6. METODO

6.1 PARADIGMA

El paradigma utilizado para la realización de esta investigación correspondió al denominado empírico- analítico, también conocido como "positivista" o "pragmatista". Se caracteriza por un estilo de pensamiento sensorial, por una orientación concreta-objetiva hacia las "cosas", por un lenguaje numérico-aritmético, y por unas referencias de validación situadas en la "realidad objetiva" con el propósito de formular leyes generales. (Padrón 1992)

Si bien es cierto, en una primera instancia el positivismo permeó a las llamadas ciencias exactas, ya se reconoce su influencia y sus posibilidades en la orientación hacia la realización de investigaciones en las ciencias sociales y humanas. Según Albornoz, (2006) la finalidad de las ciencias sociales debe ser semejante a las de las ciencias físicas y biológicas, para ello debe despojarse de premisas religiosas y dogmáticas. Por tanto, la premisa para hacer válido un conocimiento debe basarse en lo observable, en lo empírico, siendo este conocimiento analítico, en vez de sintético. Es decir, las observaciones tienen por objeto dividir el comportamiento humano en sus elementos constitutivos. Si se quiere discutir sobre el interés que guía a este paradigma, hay que decir que éste es de naturaleza tecnológico, con una tendencia evidente hacia la objetividad, que se traducirá en la legitimación de dicha objetividad científica con un fin de control social.

6.2 TIPO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación es descriptiva. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a análisis (Dankh, 1989). Miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos aspectos,

dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. (Hernández. R, Fernández. C, Baptista. P, 2003, Pág. 117). Teniendo en cuenta lo anterior este tipo de estudios buscan un acercamiento a una determinada realidad, ya dada, para descomponerla en sus partes independientemente de la acción que ejerza el grupo investigador sobre el fenómeno, es decir que se describe a partir de los resultados obtenidos a partir de la recolección y análisis de los datos obtenidos, también se debe tener presente que el comportamiento de los sujetos a investigar, en este caso la conducta prosocial, estaba dada antes que el grupo investigador estudiara la comunidad debido a que el comportamiento de los sujetos no depende del grupo investigador.

Dentro de los intereses metodológicos de la investigación no se encontraba la manipulación directa de la variable independiente, en este caso la conducta prosocial de los habitantes de los barrios Modelo y Los Trupillos de la ciudad de Barranquilla, sino que la investigación iba a describir esa conducta en esos barrios, independientemente si estaba presente o nula, y posteriormente pasar con el análisis de los resultados a partir de las variables medidas durante el proceso de investigación, tomando como referencia a Hernández et al, 2003.

6.3 DISEÑO

Esta investigación se realizará tomando un diseño no experimental, debido a que las variables no se controlaran, o bien, no serán creadas por el grupo investigador, citando a Hernández et al, 2003, *“Podría definirse como la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables. Es decir, se trata de investigación donde no hacemos variar en forma intencional las variables independientes. Lo que hacemos en la investigación no experimental es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos.* (Hernández. R, Fernández. C, Baptista. P, *Metodología de la investigación*, 2003, Pág. 267). El grupo investigador en ningún momento creó la situación para requerir el actuar de los habitantes de los barrios Modelo y Los Trupillos. Una cosa es

preguntarles a los habitantes a manera de situaciones hipotéticas, y otra cosa sería, si el grupo investigador creara una situación lo más cercana a la realidad en el propio ambiente para motivar la respuesta de los habitantes de los barrios. La situación solo será descrita a partir del instrumento con que contara el grupo investigador, y no a partir de la manipulación deliberada de la variable que actuara como impulsador de la conducta de ayuda, o cualquier dentro de la conducta prosocial, de manera que se describirá teniendo en cuenta la manipulación de la variable y no a partir de las respuestas ofrecidas por los habitantes a partir del instrumento.

6.4 POBLACIÓN

El presente estudio se llevó a cabo en los barrios Modelo y Los Trupillos de la ciudad. Barranquilla.

El barrio Modelo se extiende desde la carrera 57 y Vía 40 con las calles 52 y 64, y pertenece a la localidad Centro Histórico. Limita con los barrios Montecristo, Once de Noviembre, Bellavista y Vía 40. Se caracteriza por ser Estrato 3 y cuenta con los servicios públicos básicos: agua, luz, alcantarillado, gas domiciliario y teléfono.

Tiene en la actualidad 785 viviendas, para una población de , de ellas hay 4.140 mujeres y 3.466 hombres, para un total de 7.606 personas (Dane, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Censo 2005).

Este barrio se divide en tres sectores. El primero está conformado por 11 manzanas, el dos, por 9 manzanas y el tercero por 12.

El nacimiento de este sector fue en los comienzos del año 1944, siendo alcalde el doctor Rafael Borelly Galindo. El Instituto de Crédito Territorial construyó

112 casas que fueron entregadas a familias de los empleados del comercio de Barranquilla y comienza así una nueva urbanización habitada por gentes sencillas que quieren rápidamente hacer de su nuevo barrio un vivero agradable, digno y elegante que se convierta en un “Modelo”, ese fue el nombre escogido por sus habitantes: “Barrio Modelo”, famoso en Barranquilla por su tradición, su folklore, sus bellas mujeres y por la calidez humana de quienes lo habitan; Lo primero que hacen estas personas que estrenan sus casas es constituir una junta que se encargue de promover dentro de la comunidad, el proyecto de una iglesia ya que todos ellos son de profundas convicciones religiosas; participaban en la batalla de flores que por muchos años ganaban; sus premios eran jugosos, y en su totalidad los donaban para la construcción del templo; en estas condiciones con una comunidad motivada y todos con el deseo de tener su iglesia, se nombró al doctor Octavio Giraldo para que elaborara el diseño del templo; se coloca la primera piedra, y domingo a domingo, el Padre Rebollo celebraba la santa misa, evangeliza e inyecta optimismo para que no desmayaran en tan noble propósito; se inicia la construcción y quieren sus moradores que el templo sea dedicado a Santa Ana, nombre de una calera que existía en el lugar, pero una cosa piensa el hombre, y otra muy distinta Dios, resulta que al llevarse a cabo dos procesiones y no contar con la imagen de esta santa, alguien del barrio prestó la imagen de la Virgen de Guadalupe y entonces algunos residentes propusieron llamar el templo “Nuestra Señora de Guadalupe”. Bajo la protección de la Virgen fue creada la parroquia según decreto de Monseñor Francisco Gallego Pérez, el 28 de junio de 1954 y se inaugura el 18 de julio siguiente. Monseñor Gallego Pérez entrega la nueva parroquia a los padres del Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal; esta comunidad de misioneros realizó un trabajo extraordinario de evangelización en el sector y participó desde el comienzo en la construcción del templo y su mantenimiento.

El barrio Los Trupillos es una subdivisión del barrio Las Nieves, y está ubicado entre las carreras 21 y 21B, entre calles 29 y 28A. Limita con los barrios Las Nieves, Boyacá y Montes.

Los Trupillos tiene 828 casas, la mayoría de ellas fueron construidas por el Instituto de Crédito Territorial, y su localidad es Sur-oriente de Barranquilla, y es Estrato 3. Se divide en dos sectores, el primero tiene 10 manzanas y el segundo 12. Este barrio cuenta con los servicios públicos básicos, como agua, luz, alcantarillado, gas domiciliario y teléfono. A pesar de la convocatoria de sus moradores, no ha sido posible la construcción de bibliotecas, aunque cuenta con dos pequeños parques. A su alrededor hay un gran sector industrial y comercial. La mayoría de sus moradores son practicantes de la religión católica.

6.5 MUESTRA Y MUESTREO

Para la realización de la investigación realizada con 33 familias en el barrio Modelo y 42 en Los Trupillos, solo se escogieron núcleos que se ubicaran dentro de la dimensión territorial que corresponde a estos sectores de la ciudad de Barranquilla.

Ahora bien, cada uno de los sujetos fue escogido de manera aleatoria. Por lo tanto, se trata de un muestreo probabilístico donde cada uno de los elementos del universo tiene una probabilidad determinada y conocida de ser seleccionado para aparecer en ella, los elementos muestrales tendrían valores muy parecidos a los de la población, de manera que las mediciones en el subconjunto, nos darán estimados precisos del conjunto mayor.(Hernández R.)

Para la determinación de la muestra, se aplicó la siguiente fórmula:

$$n = \frac{z^2 \cdot p \cdot q \cdot N}{d^2}$$

$$d^2 = \frac{z^2 \cdot p \cdot q}{n}$$

Donde

Z= coeficiente de confianza

P= proporción de los sujetos de la muestra con aciertos

q= proporción de los sujetos de la muestra con desaciertos

d = Margen de error

N = La población total

N = Tamaño de la muestra

$$(1) \quad N = (0.95)^2 \times 0.117 \times 830$$

$$(1) \quad \underline{182}$$

$$(2) \quad 0,0025 \times 827 + \underline{0,9025}$$

$$2 (0,9) (0,9) (0,13)$$

$$0,0025 (827) + \underline{0,9025} = 3,85$$

$$0,234 =$$

$$\underline{182} = 30.79$$

$$5,91$$

$$9025 \times 117 \times 828 \quad 9025 \times 96.876$$

$$874305900$$

$$025 \times 827 + \underline{9025}$$

$$234$$

$$206,75 + 38,568$$

$$\underline{874305900}$$

$$319,568$$

13 Probabilidad de éxito (p)

9 Probabilidad de fracaso (q)

Z = confianza 95 %

Margen 0,5

TRUPILLOS

$$(95)2. (13).(9) 828$$

$$(0.5)2 (828-1)+(95\%)2$$

$$\frac{9025 (117) 828}{4512.5.117} = 96876$$

$$0,25(827)+9025/4512.5.117$$

MODELO

$$(95)2. (13). (9). 785 = 13.9$$

$$(05)2 (785-1) + (95\%)2 /2$$

6.6 TÉCNICA E INSTRUMENTOS

Para el desarrollo de la investigación se utilizó una técnica naturalista en forma de diálogo en el que se le plantearon a las personas participantes del estudio unas situaciones en donde se espera una conducta de ayuda.

Para la construcción del instrumento se tomó como base las situaciones estímulo referidas a necesidades de ayuda planteadas en el estudio piloto realizado en el barrio Los Pinos, de Barranquilla, lo que dio lugar para que se construyera, por parte del grupo investigador, y teniendo en cuenta aspectos relevantes de nuestra cultura, un gran número de situaciones donde se esperaban respuestas de ayuda. (Ver anexo1.)

6.7 PROCEDIMIENTO

El proyecto se gestó por el interés de continuar con una investigación piloto realizado en el barrio Los Pinos, sobre el tema de prosocialidad.

El primer proceso fue de tipo teórico. De esta forma se realizaron revisiones bibliográficas para ampliar el Marco Teórico. Para ello se efectuó una búsqueda en textos e investigaciones realizadas. Es importante resaltar que para este trabajo se utilizaron textos en inglés e informaciones extraídas del internet.

Se procedió a hacer uso de la misma metodología con una muestra estadísticamente más significativa, y se recurrió a la aplicación de una fórmula para delimitar la población de estudio. Para ello se escogieron los barrios Modelo y Los Trupillos y se efectuó un contacto directo con la comunidad lo que sirvió para hacer el reconocimiento del terreno y se levantó un plano del lugar se contabilizaron las calles, las manzanas, las casas y familias, Igualmente se recolectó información en el Dane. (Ver anexo 2)

Posteriormente se trabajó en la elaboración del Instrumento. Para esto se tuvo en cuenta definiciones conceptuales como el Instrumento aplicado en la anterior investigación.

El paso siguiente consistió en la recolección de la información, apoyado por los estudiantes del IV Semestre de la facultad de Psicología, en la asignatura de Psicología Social. En este proceso fue necesaria la distribución de las casas y las situaciones de ayuda planteadas por el grupo.

En este proceso fue necesaria la distribución de las casas y de las situaciones de ayuda planteadas por grupos. Dando respuesta a la técnica recolectora utilizada, el ejercicio de recolección consistió en ir a las casas seleccionadas y manifestar una

situación de ayuda esperando la respuesta prosocial o en su defecto la indiferencia. Cabe anotar que en esta investigación no a todas las personas consultadas se les manifestaron las mismas solicitudes de ayuda. Además de la presentación de las situaciones de ayuda, al mismo tiempo se indagó por qué había decidido ayudar.

Después del proceso de recolección de los datos obtenidos a través del instrumento, se procedió a la tabulación de la información, a partir del conteo de las situaciones en que las personas ayudaron, así como el análisis del por qué se dio la ayuda y las variables tenidas en cuenta en el estudio: edad, religión, sexo, procedencia, escolaridad. Este análisis llevó a la presentación de los resultados, descritos de manera cuantitativa y cualitativa y la postre presentar las conclusiones que dieron respuesta la pregunta problema y a los objetivos trazados al inicio del estudio.

7. RESULTADOS

Después del proceso de recolección de los datos, obtenidos a través de la técnica naturalista consistente en un requerimiento de solicitud de ayuda a un número de personas de los barrios Modelo y Los Trupillos, donde se planteaba la apremiante necesidad de apoyo, se muestran a continuación los resultados arrojados en este estudio.

Para lograr este cometido se presenta inicialmente la solicitud de ayuda tal y como se le planteó a la comunidad y luego se hace un análisis del comportamiento asumido por las personas participantes del estudio, describiendo cuantas de ellas se mostraron prosociales y cuantas no ayudaron. Además, se analizan las razones de la ayuda y las variables asociadas al comportamiento altruista de acuerdo a lo planteado en los objetivos de este estudio. Esta descripción de resultados se efectúa para cada uno de los barrios.

Después de este análisis considerado particular se efectuará una lectura general del comportamiento de los participantes del estudio de los barrios Modelo y Trupillos, con lo que se intentará encontrar generalidades y puntos comunes. Es en este momento donde se presenta la discusión y la interpretación a la luz de los referentes teóricos existentes sobre el tema de la prosocialidad. Es esto lo que se presenta a continuación:

La primera hace referencia a la ayuda planteada para los adultos mayores. La situación fue la siguiente: "Frente al abandono en que se encuentran los adultos mayores en la mayoría de los hogares geriátricos o asilos, los estudiantes de la facultad de psicología de la universidad Simón Bolívar proponemos al sector del barrio Modelo y Los Trupillos el programa "El adulto mayor aún es valioso". Ante esta realidad solicitamos su colaboración para ayudar a los Asilos San Antonio y San José de esta ciudad. Estos centros requieren de ropa, ojalá en buen estado,

alimentos no perecederos, juegos didácticos (rompecabezas, parques, etc.) En fin, todo lo que pueda hacerle agradable la vida a estas personas. ¿Está dispuesto?

Los resultados de esta primera situación planteada a los habitantes del barrio Modelo, muestra el siguiente comportamiento: Siete personas se mostraron dispuestas a ayudar a los ancianos de los asilos considerados en la situación planteada y cuatro categóricamente manifestaron la no ayuda. Las razones por las cuales ayudaron, de acuerdo a las respuestas obtenidas fueron entre otras: el considerarse bondadosos y porque son sensibles hacia los ancianos.

Analizando aquellas variables de comparación que este estudio tuvo en cuenta, como religión, sexo, escolaridad, procedencia, en esta primera situación se puede observar lo siguiente:

Entre las personas que ayudaron, todas pertenecen a algún tipo de religión, sea esta católica o protestante; respecto al sexo, cuatro de las ayudas proceden de mujeres y tres de hombres. Por otra parte, la escolaridad, muestra que se da más ayuda en niveles de educación secundaria y universitaria. En estos niveles de escolaridad se pueden contar seis personas que manifestaron ayuda. Finalmente en cuanto a procedencia se observan más ayudas a los ancianos de las personas que no son de Barranquilla.

Las personas que ante la solicitud de ayuda a los asilos no se mostraron prosociales, manifestaron que no lo hicieron porque no tenían dinero, ó porque ya habían colaborado en recientes campañas. Ver Tabla Uno: Comportamiento de ayuda hacia los ancianos barrio Modelo.

TABLA 1. BARRIO MODELO AYUDA A ANCIANOS

	AYUDA	NO AYUDA
Nº PERSONAS	7	4
RAZONES	Bondad -sensibilidad	Sin dinero
RELIGION	Católica4-protestante3	
SEXO	Fem. 4 y Mas. 3	
ESCOLARIDAD	Bachiller. 3 y Unive. 3 otros 1	
PROCEDENCIA	Bquilla 3 y otros 4	
EDAD	20-40 (4), 40-60 (1) ,60-80 (2)	

Respecto al barrio los Trupillos, ante esta misma situación relacionada con los ancianos, siete personas ayudaron y cuatro personas no ayudaron. Entre las personas que ayudaron se pudieron identificar las siguientes variables sociales: Por genero se encontró que las mujeres son más bondadosas que los hombres; en cuanto a religión todos los que ayudaron son practicantes, bien católicos o protestantes; respecto a escolaridad los que más ayudaron son bachilleres, contabilizando cuatro ayudas; finalmente por edades las ayudas vinieron de las personas mayores, ubicadas en un rango de 60 a 80 años.

Las razones que acotaron las personas de los Trupillos para ayudar, en este caso a los ancianos fueron: Por que se compadecen de estas personas, por que es una buena causa y las que no ayudaron manifiestan no hacerlo por diversas razones: No se tiene dinero, no hay tiempo en el momento de buscar algo para dar, porque se ayuda es a la iglesia del barrio, ó simplemente porque no hay nada que dar. Ver Tabla Dos: Comportamiento de ayuda hacia los ancianos barrio los Trupillos.

TABLA 2. BARRIO TRUPILLOS AYUDA A ANCIANOS

	AYUDA	NO AYUDA
Nº PERSONAS	7	7
RAZONES	Compasión y Gusto	Sin dinero
RELIGION	Católica 2	Católica 6
SEXO	Fem. 5 y Masc. 2	
ESCOLARIDAD	Prima 1Bachi. 4 y Univers. 1, otros 1	
PROCEDENCIA	Bquilla 4 y otros 3	
EDAD	Entre 20 -40(2), 40-60(1)y 60-80 (4)	

Una segunda propuesta está dirigida hacia la carencia de útiles escolares. La situación planteada fue la siguiente: *Somos estudiantes de la Universidad Simón Bolívar y a través de investigaciones que se han realizado se llegó a la conclusión de determinar que existen en Barranquilla algunos barrios marginados como los Olivos y el corregimiento de Juan Mina, en los cuales se ha identificado que uno de los mayores problemas: es el analfabetismo. Por ende se requiere una solución a tal dificultad. ¿Ayudaría usted a contribuir con su aporte para los colegios 12 de Octubre y Centro de atención básica 020, ubicados en dichos barrios, los aportes pudieran estar representados en útiles escolares, materiales didácticos, equipos tecnológicos para equipar a estos colegios y que sirva en parte a resolver esta problemática? ¿Estaría usted dispuesto a colaborar con esta causa?*

La anterior situación suscito el siguiente comportamiento en los pobladores del barrio Modelo. De las once personas entrevistadas a las que se les planteó la necesidad de ayuda a los colegios, tres se mostraron dispuestas a colaborar y ocho de manera enfática dijeron que no ayudarían. De las personas que ayudaron todas son pertenecientes a la religión católica, dos son mayores de 60 años y estas mismas dos personas son naturales de Barranquilla.

Pero respecto a la no ayuda que fue el comportamiento más frecuente en esta situación las variables de comparación muestran lo siguiente: Por edades, el rango de edad que menos ayuda corresponde al intervalo entre 40 y 60 años; por escolaridad, las no ayudas están representadas en personas bachilleres y la mayoría son de la ciudad de Barranquilla. Además, las personas que no ayudan en este barrio y ante esta situación son de religión católica.

Las razones por las cuales las personas no ayudaron a las escuelas de diferentes sectores de la ciudad, de acuerdo a lo encontrado en este estudio obedeció entre otras a: Sentir que no lo necesitaban, por que ya habían ayudado, ó sencillamente porque no tenían nada que dar. Ver Tabla Tres: Comportamiento de ayuda hacia los colegios barrio Modelo.

TABLA 3. BARRIO MODELO APOORTE DE ÚTILES PARA LOS COLEGIOS DE LOS OLIVOS Y JUAN MINA

	AYUDA	NO AYUDA
Nº PERSONAS	3	8
RAZONES	Colaboración y Gusto	Sin dinero Campañas similares
RELIGION	Católica 3	Católicos 7 Protes1
SEXO	Fem. 2 y Masc. 1	
ESCOLARIDAD	Bach. 2 y Univers. 1	
PROCEDENCIA	Bquilla 2 y otros 1	
EDAD	Entre 40 y 60 1 y Entre 60 y 80 años 2	Entre 40 y 60 años

Ante esta misma solicitud de ayuda, los pobladores del barrio Trupillos manifestaron lo siguiente: siete personas se comprometieron a ayudar y siete personas negaron la ayuda. De las personas que ayudaron, cinco son mujeres y dos

son hombres; seis manifiestan pertenecer a alguna religión; seis están ubicados en un rango de edad de 20 a 40 años; cinco son bachilleres y finalmente cinco son de la ciudad de Barranquilla.

Las personas que no ayudan en el barrio los Trupillos, tienen las siguientes características: En cuanto a género seis mujeres no ayudaron; en el aspecto religioso igualmente seis profesan algún tipo de religión; por edades de 40 a 60 años son las que menos ayudan.

Los motivos por los cuales la gente ayuda obedecen entre otras razones a que consideran que las personas lo necesitan, les gusta ayudar, por generosidad, ó por colaboración. Y no ayudaron por que no tenían recursos. Ver Tabla Cuatro: Comportamiento de ayuda hacia los colegios barrio Los Trupillos.

TABLA 4
BARRIO TRUPILLOS APORTE DE ÚTILES PARA LOS COLEGIOS DE LOS
OLIVOS Y JUAN MINA

	AYUDA	NO AYUDA
Nº PERSONAS	7	7
RAZONES	Generosidad, colaboración y Gusto	Sin dinero, trabajo y con deudas
RELIGION	Católica 5, protest 1, otras 1	Católica 5 , protest 1
SEXO	Fem. 5 y Masc. 2	
ESCOLARIDAD	Bachil. 5 y Univers. 2	
PROCEDENCIA	Bquilla 5 y otros 2	
EDAD	Entre 20 y 40 años 6 y entre 40 y 60 años 1	

Y la última propuesta presentada por los investigadores estaba dirigida a los pequeños marginados de un sector de la ciudad. En este caso la situación se planteó

de la siguiente manera: “Señores somos estudiantes de la USB, venimos hasta su puerta realizando una campaña para recolectar fondos para los niños de los sectores más pobres del barrio La Cangrejera de la ciudad de Barranquilla. Estos niños presentan desnutrición, falta de un techo y un total abandono. Nos podría colaborar con víveres, ropa o algo de dinero. Su colaboración sería muy importante para estos niños y para nuestra campaña, ya que por medio de esta esperamos dar un mejor bienestar a estos niños.

Analizando las respuestas ofrecidas por los participantes del estudio pertenecientes al barrio Modelo, cuando de ayudar a los niños se trata se encontró lo siguiente: Del total de personas entrevistadas que ascendió a 11, siete se mostraron dispuestas a ayudar, mientras que cuatro no ayudaron. Algunas de las características sociales encontradas asociadas a la ayuda muestran lo siguiente: cinco son mujeres y dos son hombres; por edades tres corresponden a rangos de 20 a 40 años, dos entre 40 y 60 y dos igualmente entre 60 y 80; con respecto a la religión, las siete personas que ayudaron pertenecen a algún grupo; seis son procedentes de Barranquilla y finalmente cuatro son universitarios.

Entre las razones anotadas por las personas del barrio Modelo para ayudar a los niños se tienen: Generalmente somos solidarios, nos gusta ayudar, creemos que la gente lo necesita, entre otras. De otra parte, las personas que no ayudaron manifestaron que realmente les había dado desconfianza. Ver Tabla Cinco: Comportamiento de ayuda hacia los niños marginados barrio Modelo.

TABLA 5
BARRIO MODELO, APORTES PARA LOS NIÑOS DESNUTRIDOS, SIN TECHO Y
ABANDONADOS DEL BARRIO LA CANGREJERA

	AYUDA	NO AYUDA
Nº PERSONAS	7	4
RAZONES	Solidaridad, gusto de ayudar y la gente lo necesita	Sin tiempo, no se multiplica
RELIGION	Católica 4, protestante 2 y testigo 1	
SEXO	Fem. 5 y Masc. 2	
ESCOLARIDAD	Primaria 1, Bachi. 1, Univers. 4, otro 1	
PROCEDENCIA	Bquilla 6 y otros 1	
EDAD	Entra 20 y 40 años 3, entre 40 y 60 años 2 y entre 60 y 80 años 2	

Las personas que participaron en el estudio de la investigación Conductas Prosociales en el barrio Los Trupillos en cuanto a la situación de los niños marginados de la Cangrejera, se encontró lo siguiente: de las 14 personas consultadas, 7 ayudaron y 7 no ayudaron. El análisis de las variables sociales en este caso que involucra niños, permite inferir en cuanto al género, que son las mujeres las que más se mostraron solidarias, con un total de cinco respuestas femeninas de ayuda; en cuanto a la edad, el rango de 20 - 40 años muestra mayor disponibilidad a ayudar con una frecuencia equivalente a 4; por nivel de escolaridad los universitarios se muestran más dispuestos a ayudar con 4 personas en este rango de formación; con respecto a las creencias religiosas las personas que ayudaron en su mayoría son católicas, en este grupo se pueden contar 6 personas; finalmente en cuanto a la procedencia, las personas que ayudaron todas son de Barranquilla.

Analizando las motivaciones expuestas por las personas de los Trupillos para ayudar a los niños de la Cangrejera se tienen: les gusta ayudar por solidaridad, porque es gratificante ayudar a otros, porque piensan que es un mandato de Dios, porque consideran que son sensibles a las necesidades del prójimo. Ver Tabla Seis: Comportamiento de ayuda hacia los niños marginados barrio Trupillos.

TABLA 6
BARRIO TRUPILLOS, APORTES PARA LOS NIÑOS DESNUTRIDOS, SIN TECHO
Y ABANDONADOS DEL BARRIO LA CANGREJERA

	AYUDA	NO AYUDA
Nº PERSONAS	7	7
RAZONES	Les, gusta de ayudar y por solidaridad	Esta ocupado, sin tiempo, no tiene
RELIGION	Católica 6, testigo 1	
SEXO	Fem. 5 y Masc. 2	
ESCOLARIDAD	Primaria 2, Secund. 2, Univers. 3,	
PROCEDENCIA	Bquilla 6	
EDAD	Entra 20 y 40 años 4, entre 40 y 60 años 3	

INTEGRACIÓN DE RESULTADOS OBTENIDOS EN EL BARRIO MODELO

Efectuando una primera integración de los resultados, se presentará a continuación un consolidado con los resultados más significativos obtenidos en cada barrio. Inicialmente se muestra lo obtenido en el barrio Modelo y después lo encontrado en el barrio Los Trupillos.

En el barrio Modelo se encuestaron 21 mujeres y 12 hombres para un total de 33 personas, de las cuales 17 ayudaron y 16 no ayudaron. De las que ayudaron vale la pena resaltar que 6 eran hombres y 11 mujeres, lo que indica que el género femenino fue más dado a la ayuda.

En lo que hace referencia a la variable edad se discriminó en tres rangos: de 20 a 40 años, de 40-60 y de 60-80. El comportamiento en cada uno de estos rangos es el siguiente: En el primer rango, siete ayudaron; en el segundo, cuatro y en el tercero seis, para un total de 17 personas. Dejando en evidencia que los adultos comprendidos entre las edades de 20-40 estuvieron dispuestos a brindar su ayuda.

En cuanto a las creencias religiosas de las personas encuestadas, los católicos fueron más solidarios en un número de 11; seguidos por los evangélicos con 5, y un Testigo de Jehová. Resaltando que la única persona encuestada perteneciente a la religión Testigo de Jehová, fue la que brindó la ayuda.

En lo que atañe a la procedencia de las personas encuestadas los barranquilleros en un número de 11 sobresalieron en su disposición de ayudar, unidos a otras seis personas de distintas regiones del país.

En lo referente al grado de escolaridad los universitarios mostraron disposición para la ayuda en un número de ocho, seguido por los bachilleres, seis. Luego siguieron los de básica primaria con dos y de otros estudios: técnicos, uno.

Revisando ahora las respuestas de las personas a quienes se les aplicó el instrumento con relación a los motivos por los cuales ayudó o no ayudó, la mayoría coincidió que ayudaban porque se trataba de personas vulnerables, mientras que otros manifestaron que les gustaba ayudar. Por otro lado, los que no ayudaron alegaron tener una situación económica crítica y algunos desconfiaban en la seriedad de la campaña.

Ante el requerimiento de ayuda propuesto por las tres situaciones planteadas, hubo más interés en ayudar a los adultos mayores, seguida por la situación de los niños de escasos recursos que habitan en el barrio La Cangrejera y por último, la situación que involucra a los niños marginados del barrio Los Olivos.

En torno al barrio Los Trupillos los resultados arrojados fueron los siguientes:

De las 42 personas encuestadas, 10 eran hombres y 32 mujeres, de las cuales 21 ayudaron y 21 no ayudaron. Del género masculino colaboraron 6 y del femenino 15. Destacándose que en este barrio las mujeres fueron más solidarias.

En cuanto a la variable de edad que igualmente se discriminó en tres rangos: de 20-40 años, de 40 a 60 y de 60 a 80 años, se sitúan las frecuencias de ayuda de la siguiente manera: 12 personas que brindaron su ayuda para el primer rango; cinco para el segundo y cuatro para el tercero.

En lo referente a las creencias religiosas de las personas encuestadas, 13 brindaron su ayuda pertenecientes a la religión católicas, cinco eran evangélicos, dos Testigos de Jehová y una persona que manifestó no pertenecer a ninguna religión.

Por otra parte, lo relacionado a la procedencia de las personas que ayudaron, 15 son de Barranquilla y seis de otras regiones de Colombia.

En lo que concierne a la variable escolaridad, se destacó la ayuda de los bachilleres con 11, seguida por los universitarios con seis, y la básica primaria con cuatro y una persona perteneciente a formación técnica.

Revisando las respuestas de las personas encuestadas y las razones por las cuales ayudaban o no ayudaban, todos coincidieron en que les gustaba ayudar. Y los

que no ayudaron manifestaron que no lo hacían debido a la situación económica por la que estaban pasando.

INTEGRACIÓN DE RESULTADOS OBTENIDOS EN EL BARRIO LOS TRUPILLOS

Un análisis integrativo de los resultados obtenidos en la investigación de conductas prosociales en los habitantes de Barranquilla, tomando como referencia los barrios Trupillos y Modelo permite determinar el siguiente comportamiento de las personas involucradas.

De las 75 situaciones planteadas a la comunidad a un número igual de personas donde se esperaba contar con la solidaridad para ayudar a niños y ancianos, solamente 38 personas participantes en el estudio se mostraron dispuestas a ayudar. De ellas 26 corresponden a mujeres y 12 son hombres. En cuanto a edad, el intervalo que más mostró su interés por colaborar con la causa planteada, se situó en el rango de 20 a 40 años, con una frecuencia de 19.

A su vez los bachilleres y los universitarios fueron los niveles de escolaridad que obtuvieron las frecuencias de ayuda más altas con 17 y 11 personas respectivamente. Respecto a religión y procedencia se puede decir que en su mayoría las ayudas proceden de practicante religiosos católicos y de procedencia de la ciudad de Barraquilla con frecuencias de 24 y 26 respectivamente. La lectura de estos dos datos debe hacerse sin olvidar que la escogencia de la muestra privilegió más a la religión católica y a los ciudadanos naturales de Barranquilla. Ver Tabla Siete: Consolidado de las Personas que Ayudan

TABLA 7. CONSOLIDADO DE LAS PERSONAS QUE AYUDAN

SEXO	MASCULINO	12
	FEMENINO	26
	TOTAL	38
EDAD	20-40	19
	40-60	9
	60-80	10
	TOTAL	38
RELIGION	CATOLICA	24
	EVANGELICA	10
	T. JEHOVA	3
	OTROS	1
	TOTAL	38
PROCEDENCIA	BQUILLA	26
	OTROS	12
	TOTAL	38
ESCOLARIDAD	PRIMARIA	5
	BACHILLER	17
	UNIVERSITARIOS	13
	OTROS	3
	TOTAL	38

Algunas de las razones encontradas en este estudio por las cuales las personas se mostraron dispuestas a ayudar fueron entre otras las siguientes:

Porque creen que las personas lo necesitan porque son muy colaboradores y principalmente porque les gusta ayudar

Por su parte, las personas que no ayudaron suman 37, en todos los rangos de edad, sin embargo el intervalo donde se observan más respuestas de no ayuda es la equivalente al rango de 40 a 60 años, con 17 personas que no ayudan. Igualmente las personas no solidarias en su mayoría son católicas. 31 personas que cuentan con esta religión. Finalmente el bachillerato es el nivel de escolaridad donde se observan mayor número de personas que no ayudan. En este caso la frecuencia corresponde a 20. Ver Tabla Siete: Consolidado de las Personas que no Ayudan.

VER TABLA 8. CONSOLIDADO DE LAS PERSONAS QUE NO AYUDAN

SEXO	MASCULINO	10
	FEMENINO	27
	TOTAL	37
EDAD	20-40	7
	40-60	17
	60-80	13
	TOTAL	37
RELIGION	CATOLICA	31
	EVANGELICA	3
	T. JEHOVA	1
	OTROS	2
	TOTAL	37
PROCEDENCIA	BQUILLA	23
	OTROS	14
	TOTAL	37
ESCOLARIDAD	PRIMARIA	8
	BACHILLER	20
	UNIVERSITARIOS	6
	OTROS	3
	TOTAL	37

POR QUE LA GENTE NO AYUDO entre las razones expresadas por las personas se encuentran frases como la situación por la cual estaban pasando no era la más favorable otros manifestaron haber colaborado ya en otras campañas.

BARRANQUILLA

POR EDADES

Los análisis efectuados anteriormente permiten inferir los siguientes resultados. Sin olvidar que la muestra obtenida estuvo sesgada por pertenecer a una religión y particularmente a la religión católica, los datos señalan que tanto en el barrio Modelo, como Trupillos, son los católicos los más dados a brindar ayuda.

A pesar de este hallazgo las investigaciones y los datos empíricos sobre conductas prosociales, muestran que ser muy religioso no explica ciertamente la disposición a ayudar. En el estudio de la parábola del buen samaritano de Batson y Darley, (1973) ni siquiera aquellos participantes con creencias religiosas firmes que se dirigían a dictar una charla sobre el buen samaritano se detuvieron a socorrer a una persona tirada en la calle, con obvios indicadores de necesitar ayuda. Por el contrario las personas pasaban de largo saltando por encima del menesteroso pensando más en cruzar el campus para no llegar tarde a su charla. Esto revelaría que incluso el más servicial de nosotros puede sucumbir al influjo de la situación y negar la ayuda a alguien que la necesite.

Otro dato que contradice en cierta manera la relación entre religión y prosocialidad es el hecho de que siendo la religión un aspecto puramente humano, se han encontrado conductas prosociales en primates. En un artículo del diario El País de España del 28 de Junio de 2007, titulado *Altruismo De Chimpancé*, De Alicia Rivera, (2007) se reseña la manera como se evidencian actúares prosociales en estos animales independientemente de la existencia de religión en los homínidos.

De otra parte, la gente participante de este estudio se mostró dispuesta a colaborar cuando la situación planteada involucra a menores de edad y a los ancianos. Lo que se infiere de esto, es que las personas se ponen fácilmente en la posición de quien potencialmente necesita de la ayuda.

Otra posible situación para que se ayude a los niños y a los ancianos, está asociada al hecho de que no pueden valerse por sí mismos. Esto influye para que una persona crea que ese niño o el anciano "merece" la ayuda debido a su condición ó probable estado de indefensión.

En la literatura a nivel del estudio de las conductas prosociales, a esta situación se puede referenciar un estudio, de Worchel (2002, pág 286), del cual se extrae en términos generales lo siguiente: *"En concreto, cuanto más simpatía sintieran los participantes cuando hacían una atribución a causas incontroladas, más probable era que ofrecieran su ayuda"* Situándola en la situación descrita, se puede observar que en una situación en la que un niño ó un anciano no serian capaces de enfrentar, las personas se hacen mas susceptibles y más sensibles para ayudar.

Un elemento importante que arrojó la interpretación de los resultados es que las mujeres ayudaron más que los hombres. Esto concuerda con un estudio realizado por (Eagly y Crowley, 1986; Jonson et al., 1989; Piliavin y Unger, 1985). Que son las mujeres las que desempeñan con más frecuencia profesiones dedicadas a la ayuda de los demás como enfermería o trabajo social. Asimismo existe mayor probabilidad de que las mujeres hagan más favores que los hombres y brinden más apoyo a sus amistades. Hombres y mujeres no suelen reaccionar de forma distinta a una solicitud directa de ayuda, no obstante, las mujeres detectan mejor las solicitudes de ayuda no verbal implícita (May, 1984; Eagly y Crowley, 1986). Los hombres prestan más ayuda de tipo técnico (Pomazal y Clore, 1973), mientras que la ayuda de las mujeres es de tipo emocional (Smith, Séller y Diener, 1975) o personal

(Schwartz y Ames, 1977). Las mujeres ayudan más a sus amigas/os que a sus parejas (Barbee et al., 1993).

Ahora bien, las diferencias de género para ayudar al otro pueden obedecer simplemente a las características físicas. Así los hombres están en mejores condiciones de prestar ayuda cuando ésta requiere de fuerza o intimidación (Huston et al., 1981).

Estas diferencias por razón de género, de acuerdo con el trabajo de Eagly y Crowley (1986), están explicadas por la socialización diferencial de los roles sexuales. El rol de género femenino está determinado por normas que anteponen las necesidades de los otros, especialmente familiares. Pareciera que el rol sexual masculino está determinado por el heroísmo y la cortesía y el rol femenino a la bondad y solidaridad.

De igual manera, según Carol Gilligan (1982), a diferencia de los hombres, las mujeres definen la moralidad como la capacidad de situarse en el punto de vista de la otra persona y como la inclinación a sacrificarse para asegurar el bienestar del otro; valorando más actitudes de solidaridad y de equidad. Lo que, indudablemente también es producto de la influencia de la sociedad que les rodea, las normas sociales y los estereotipos de género.

Otro factor que puede influir en las elevadas actitudes prosociales de las mujeres, es la deseabilidad social. En un estudio realizado por Antonio Palacios (2001) se observa que las mujeres son superiores a los hombres en “deseabilidad social”, es decir, muestran una mayor sensibilidad a las presiones de su entorno social, lo que las lleva a comportarse más de acuerdo con lo esperado según la forma en que fueron criadas.

También es de anotar que los jóvenes bachilleres y universitarios fueron más dispuestos a colaborar ante la solicitud de ayuda, lo que enmarca la importancia de

la cooperación, (Yus Ramos. 1997) como una opción para reducir la desigualdad social, debido a las consecuencias sociales que han tenido las posturas individualistas en las sociedades occidentales y, particularmente, en América Latina, que es donde se ven los índices más altos de desigualdad social y de un creciente cultivo hacia los valores personales por encima de los colectivos, lo que impiden la integración entre los miembros de una comunidad en específico.

La responsabilidad que recae sobre la escuela como un ente de renovación social se podría basar en lo que expone Yus “ *Se necesita una Escuela con otra forma de contemplar la cultura, más abierta y permeable a la realidad pluricultural de los países modernos, liberándola del monopolio del texto escrito, con una organización más abierta, unas relaciones más flexibles y democráticas, en la que se vivencien valores propios de una ética cívica o ética de mínimos que admita el pluralismo axiológico propio de sociedades pluralistas*”. (Yus Ramos 1997)

Cabe resaltar, en cuanto a la procedencia, que los barranquilleros fueron más dados a la solidaridad, aunque no se tenga un estudio válido sobre cuál es la región y sus componentes con mayor receptividad al momento de exponerle un gesto de solidaridad.

Con respecto a la edad, este estudio sugiere que las personas entre 20 y 40 años fueron más dadas a brindar ayuda, pero no es un dato contundente. No obstante en este caso tampoco se cuenta con un referente teórico o una investigación que refute o respalde este hallazgo. Lo único que se puede decir en este sentido que si lo insinúa la literatura, es que las personas fuertes y jóvenes, con características aventureras tienden a ser prosociales. Este dato deberá seguir profundizándose en estudios posteriores.

En cuanto a las respuestas de no ayuda, el estudio mostró la existencia de cierto aprendizaje previo. Es así como experiencias pasadas llevaron a potencializar una

negativa de ayuda. Muy seguramente engaños, fraudes, estafas y otras situaciones vividas anteriormente por el grupo con el cual se hizo el estudio llevaron a muchos de los sujetos a mostrarse escépticos y desconfiados. Esto muestra una predisposición negativa respecto de ayudar a una persona cuando lo requiera.

Otra de las situaciones observadas que incidieron notablemente en la no obtención de ayuda tiene que ver con la percepción social. En algunas ocasiones ante la exigencia de conductas de solidaridad de parte de los investigadores, ésta no se dio simplemente porque las personas abordadas percibieron que realmente no se requería la ayuda. La comunidad estudiada expresó opiniones diversas respecto a este punto. Por ejemplo, “No ayudé porque no sentí que la situación fuera seria”. Es decir la percepción que tuvo del experimento natural lo llevó a no conmoverse por lo que estaba planteándosele.

El fenómeno de la percepción siempre ha estado presente en la determinación de las conductas de ayuda. Si el sujeto que observa no percibe en una escena que alguien requiere ayuda, lo más probable es que ésta no va ocurrir. Latané y Darley (1970) fueron unos de los primeros investigadores que reportaron que el primer eslabón para que se de una respuesta de ayuda es precisamente derivado de un fenómeno perceptivo. Ellos lo llaman la advertencia del suceso. Que no es más que la percepción del hecho.

8. RECOMENDACIONES

Bajo la luz de los resultados obtenidos en la investigación, sobre la existencia de conductas prosociales en el habitante promedio de la ciudad de Barranquilla ante la solicitud de ayuda, y puesto que la presente investigación, corresponde a la continuación de un estudio piloto implementado en el Barrio los Pinos, hemos encontrado limitantes en el alcance y proyección de la misma, es por ello que se proponen algunas alternativas que a futuro permitan optimizar las investigaciones y los resultados a obtener, algunas de las posibles propuestas son:

Un elemento que se desprende del estudio de las conductas prosociales, es la posibilidad de educar a las nuevas generaciones para que sean más solidarios con los otros. Desde la Psicología la teoría del aprendizaje social de Bandura, puede ser un buen referente para el logro de este propósito. En este sentido el desarrollo de conductas prosociales entre niños y jóvenes se constituye en una alternativa de las conductas agresivas y antisociales.

El modelo de trabajo que se propone debería ser implementado en barrios de reconocida problemática social en referencia a la delincuencia. Es decir, donde se reconozcan factores de riesgo asociados a esta problemática. Casualmente en la ciudad de Barranquilla y en las principales ciudades de Colombia no es difícil encontrar poblaciones con tales características.

Generalmente estamos pensando en realizar investigaciones que den respuestas a problemáticas sociales y personales. Nuestra mirada por algún sesgo se centra más en la patología. Se propone como una forma de romper esta tendencia, el continuar trabajando con este rasgo de la personalidad que es ayudar a otros. Este puede ser un propósito que una a universidades de la región y aún del país. Concretamente la idea es generar un proyecto en el que participen un colectivo de universidades que permitan caracterizar al hombre y la mujer colombiana respecto a esta variable de la

prosocialidad. Este elemento pudiera ser potenciado para lograr ciudades más amables, solidarias y con mayores índices de cultura ciudadana.

A pesar de los resultados obtenidos por esta investigación correspondientes a los barrios Modelo y Los Trupillos que complementan otro estudio llevado a cabo en el barrio Los Pinos de Barranquilla, es importante si se quiere caracterizar de forma amplia las conductas prosociales; que se amplíe la muestra del estudio, tomando como referencia: los barrios involucrados y los diferentes estratos socioeconómicos. Además es necesario efectuar comparaciones que permitan observar conductas prosociales, según edad, sexo, religión, nivel socioeconómico, nivel de procedencia.

Aunque la investigación descriptiva es una modalidad muy importante, sobre todo cuando se pretende iniciar la búsqueda de algunas verdades científicas y nunca se ha trabajado sobre el particular, no deja de ser necesario el pensar modalidades que exijan una mayor rigurosidad. Por ello se invita a diseñar en el contexto de la región Caribe un estudio de tipo cuasi-experimental sobre este tema, que permita establecer relaciones de causalidad entre variables. Un buen pretexto puede ser el revalidar el modelo del árbol de decisiones respecto a la ayuda planteado por Darley y Latané. Este pudiera ser el primer indicio que llevará a encontrar las causas reales de por qué la gente ayuda a otros o por qué la gente es indiferente.

CONCLUSIONES

Como análisis de investigación y continuación de un proyecto piloto, realizado en los barrios Modelo y Los Trupillos, en la ciudad de Barranquilla, donde se quiso conocer la existencia de conductas prosociales a partir del planteamiento de tres situaciones entre 75 personas, en los dos barrios mencionados, en los cuales se esperaba ayuda de éstas personas encuestadas. Se presentan a continuación las más importantes conclusiones obtenidas:

- ✚ En términos generales, estadísticamente hablando, se visualiza, que entre los encuestados hubo un 50% que ayudó e igual porcentaje se negó a brindar ayuda.
- ✚ En el proyecto las personas son más dadas a ayudar ante situación es en los que están involucrados niños y ancianos, ya que éstos son considerados por la comunidad como poblaciones más vulnerables.
- ✚ Aunque la ayuda fue amplia cuando se trató del aporte de alimentación, no así cuando se requirió de la ayuda de útiles escolares.
- ✚ Vale la pena resaltar para futuros estudios, que se debería tener mayor control en cada una de las variables. Por ejemplo, en la variable procedencia debería tomarse la misma muestra de personas barranquilleras como las de otros lugares, para tener una idea más precisa de los resultados. Aunque en esto deberían incluir cada una de las variables tomadas en este estudio.
- ✚ En los rangos de edades, comprendidas entre 20 y 40 años, los cuales tenían una escolaridad de bachilleres y universitarios, fueron los más dados a brindar la ayuda, quizás motivados hacia la solidaridad ante las necesidades que se evidencian a diario en el país.
- ✚ Las personas que respondieron de manera positiva ante la solicitud de ayuda, alegaron que lo hacían “porque les gusta ayudar”. Mientras que los que se negaron manifestaron que si bien tenían las ganas de ayudar, no contaban con los recursos económicos, y, mucho menos en especies.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Kubli (2002), Habilidades para la vida: Inteligencia emocional, valores y actividades aplicadas a la comunidad, pág. 6.
- Ball, S. (1977). "Introduction", en Ball, S. (comp), *Motivation in education*, Nueva York. Academic Press.
- Baron, Robert A. y Byrne (2000). *Manual de Psicología*. Octava Edición. México. Págs. 332 – 333.
- B.F Skinner, *Más allá de la libertad y la dignidad* (1973). Barcelona. Ed. Fontanella. Págs. 40, 66.
- Casanova, C. Vicente, L. Vieira, A. (2000). "Consideraciones En Torno A Los Orígenes De La Política: Las Comunidades De Chimpancés (Pan Troglodytes) Como Modelo Referencial", págs. 96, 104.
- Celener Graciela, (1996). Fundamentos teóricos para la inclusión de láminas en blanco (Ort-Tat), publicación interna de la Cátedra de Técnicas psicodiagnósticas II de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Coke, J.S, C.D. y McDavis, K. (1978). "Empathic mediation of helping: A two-stage model", *journal of personality and social psychology*.
- Clifford Margaret (1999). *Enciclopedia de la psicopedagogía, pedagogía y psicología*. Editorial océano, pág. 893.
- Cortese Abel (2006), Los estados de ánimo positivos facilitan la conducta prosocial, publicado en <http://www.secretosenred.com/articles/41/1/Los-estados-de-animo-positivos-facilitan-la-conducta-prosocial/Pagina1.html>.
- Darley and Latané, B. (1968). "Bystander intervention in emergencies: Diffusion of responsibility", *journal of personality and social psychology*.
- Díaz Usandivaras C. (2000). "Familia y minoridad en riesgo", Publicación Interna de la Cátedra de Psicología Clínica de la Familia , Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina, pág. 3.
- Eisenberg, N, Fabes, R.A. y Spinrad, T. L (2006). PROSOCIAL DEVELOPMENT. En W. Damon y N. Eisenberg (Eds.) *Handbook of child psychology*, Vol. 3. Social, emotional and personality development (pp.646-718). New York: John Wiley & Sons.

- Forgus (1972), Percepción. Proceso básico en el desarrollo cognitivo, México. Editorial Trillas, pág. 13.
- Garaigordobil, M. (2000). Intervención psicológica con adolescentes. Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos. Madrid. Editorial Pirámide.
- González Portal, M.D. (1995): Conducta prosocial: evaluación e intervención, Madrid, Morata. - JIMÉNEZ, M. (2000) en: http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/PAGE/GP_UPB/GP_HOME_SETENTA/GP_HOME_SETENTA_SEMI_FAMI_ERES/FAMILIA%20FORMADORA%20DE%20PERSONAS.DOC.
- Gouldner, A. W (1955). "Metaphysical pathos and theory of bureaucracy". American Political Science Review.
- Guevara I, Cabrera V, Barrera F, (2007). Contextual Factors And Moral Emotions Predictores of Psychological Adjustment in the Adolescence. Universidad de los Andes, Colombia.
- Gran Enciclopedia de la psicología, el conocimiento de sí mismo y los demás (1998). Pág. 45.
- Hargreaves (1995) y Lacroix (1995) en Manual de Psicología J.W. Vander Zanden (1990).
- Hernández. R, Fernández. C, Baptista. P. (2003). Metodología de la investigación. Editorial McGraw Hill, pág. 267.
- Howard, W. y Crano, W.D. (1974). "Effects of sex, conversation, location and size of observer group of bystander intervention in a high risk situation". Sociometry en [http://www.uflo.edu.ar/curso extension/act03/utn/pr/panel5.htm#3](http://www.uflo.edu.ar/curso%20extension/act03/utn/pr/panel5.htm#3).
- [http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/PAGE/GP_HOME_SETENTA/GP_HOME_SETENTA_SEMI_FAMI_ERES/FAMILIA%20FORMADORA%20DE%20PERSONAS.DOC+\(PENDIENTE\) – CORRECCIONAUTOR](http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/PAGE/GP_HOME_SETENTA/GP_HOME_SETENTA_SEMI_FAMI_ERES/FAMILIA%20FORMADORA%20DE%20PERSONAS.DOC+(PENDIENTE)-CORRECCIONAUTOR).
- http://apps.isiknowledge.com/summary.do?qid=3&product=WOS&SID=2B3eoj89jI3kOaB%40kik&search_mode=GeneralSearch Family and mistreatment as risk factors of antisocial conducts. del Valle NQ Velázquez JAV, Garcia FJ Lopez MD, Buenabad NGA, Icaza MEMM

- Lerner, M.J (1971). "Observer's evaluation of a victim: Justice, guilt and veridical perception". *Journal of personality and social psychology*.
- Lerner, M.J (1980). "The belief in a just world": A fundamental delusion. New York. Plenum Press.
- Levine, F.M (comp) (1975). *Theoretical readings in motivation*. Chicago: Rand McNally.
- London, P. (1970). "The rescuers: Motivational Hypotheses about Christians who saved Jews from de Nazis", en Macaulay, J. y Berkowitz, L. (comps), *Altruism and helping Behavior*, Nueva York. Academic Press.
- López, F., Apodaca, P., Etxebarria, Itziar, Fuentes, M.J., Ortiz, M.J., (1998) *Revista Infancia y aprendizaje educacion preescolar, comportamiento prosocial, empatia, medida de actitudes, diferencias entre los sexos, diseño experimental, relaciones madre-hijo*, <http://psicodoc.copmadrid.org/psicodoc.htm>
- Mc David, J. Harari, H (1979) en *Psicología y conducta social*. Ed. Limusa Capítulo 8, págs. 248 / 298.
- Marsellach, G. (2005). *Agresividad infantil* en <http://mayeuticaeducativa.idoneos.com/index.php/348497>.
- Marín J, Arrieta C, Suárez, Jaramillo J, Ospina P (2007) Universidad Simón Bolívar
- Martínez, Yaiza (2006) No todo lo que percibimos es real, en, http://www.tendencias21.net/No-todo-lo-que-percibimos-es-real_a1139.html.
- Mc Clelland, (1998). *Gran enciclopedia de la psicología, el conocimiento de sí mismo y los demás*. Editorial Planeta. Pág.45.
- Mein Kohut (1913-1981) en [http://www. Hiru.com/es/historial/historia_00100.html](http://www.Hiru.com/es/historial/historia_00100.html).
- Mena, Mario (2003). *Raíces familiares de la educación. El papel de la familia y su relación con la escuela. ponencia presentada en el Primer Congreso de Ciencias Sociales y Tecnología en Educación: Desafíos*. Universidad de Flores Buenos Aires, Argentina Octubre de 2003 en: http://www.uflo.edu.ar/cursos_extension/act03/utn/pr/panel5.htm#3.
- Molero, Candela, Y Cortes, (1999), en *revista latinoamericana de psicología*, La conducta prosocial: una visión de conjunto.

- Moñivas A,(1996) Cuadernos de Trabajo Social N- 9 pág 125-142 Ed. Universidad Complutense. Madrid.
- Mune, Federico. La construcción de la psicología social como ciencia. Editorial Alamex S.A.
- Myers David, (2000). Psicología Social, Ed. Mc Graw Hill. Sexta edición.
- Paradigmas de investigación en ciencias sociales, un enfoque curricular, José Padrón Guillén, papel de trabajo, Post – grado, USR Caracas, mayo de 1992 en <http://padron.entretemas.com/paradigmas.htm>.
- Patterson, Debaryshe y Ramsey (1989). Serie Psicología del Desarrollo humano. Los primeros años de la vida.
- Piliavin, I.M y Rodin, J. (1969). “Good samaritanism: an underground phenomenon?”. Journal personality and social psychology.
- Rivera, A. (2007), Altruismo de chimpancé, un experimento con simios muestra que tienden a ayudarse aunque no esperen una recompensa, Madrid. Disponible en <http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Altruismo/chimpances/elpepusoc/20070628elpepusoc11/tes>.
- Roche, R. (1991). Laboratorio de investigación prosocial aplicada en www.blues.uab.es/~ilpd3/teoricas.htm - 8k.
- Staub, E. (1978), Positive and social behavior and morality: social and personal influences, vol. 1. Nueva York. Academic Press.
- Vander Zanden James, (1986). Manual de Psicología Social, Barcelona. Paidós, pág. 617.
- Vander Zanden James, (1990). Manual de Psicología Social, Barcelona: Paidós, pág. 626.
- Worchel.S, Cooper, Goethals.G, Olson.J, (2002). Psicología Social. Ed Thompson.
- Yus Ramos R. (1997). “Desde la cooperación en la escuela a la cooperación para el desarrollo, (Una relectura del pensamiento de freinet en los albores del siglo XXI. Colectivo pedagógico de la Axarquía (Málaga) artículo publicado en Educación, Desarrollo y Participación Democrática. Proyecto y Tú.....como lo ves?. Madrid, ACSUR Las Segovias, págs 111 – 138.
- [www.ucb.edu.bo/.../ACTITUDES %20HACIA%20EL%20COMPORTAMIENTO%20PACTITUDES HACIA EL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL EN ADOLESCENTES QUE CURSAN EL CUARTO DE SECUNDARIA.](http://www.ucb.edu.bo/.../ACTITUDES%20HACIA%20EL%20COMPORTAMIENTO%20PACTITUDES%20HACIA%20EL%20COMPORTAMIENTO%20PROSOCIAL%20EN%20ADOLESCENTES%20QUE%20CURSAN%20EL%20CUARTO%20DE%20SECUNDARIA)